

EL ENCUENTRO DE DOS SIGLOS

Luis Osnayo Vargas



biblioteca
nacional
del Perú

PROLOGO

En el encuentro de estos dos siglos la estupidez globalizada del siglo 21 imbéciles peloteando una pelota 45,000 cojudos gritando, recordando la madre al referí y los jugadores como una catarsis de sus traumas congénitas.

Recogimos el romanticismo simpático pero tonto del siglo pasado. La micro y macro economía de monopolio y abusivo del dólar americano y la tierra girando en torno a su eje imaginario; y los pueblos en torno al bill "american buck".

Seguían las mujeres computando y los hombres más vulnerables que ayer, se digitaba a ellas con todos los dedos y a ellas con el dedo mayor.

Se achicaba el tiempo y espacio, a una ridiculez instantánea, ya los hombres no tenían corazones y las mujeres dieron adiós a sus calzones.

"La utopía de la democracia, pocos comían la torta y los demás pan negro".

Seguían los hombres teniendo sus talones de Aquiles y cualquier mujercita su par de giles, continua las circunstancias, se achicó el tiempo y espacio a una ridiculez de hacinamiento.

Se hablaba todavía de democracia en un mundo heterogenio, diferente y desigual, solamente ante la muerte éramos iguales; alimento de los viles gusanos.

No más hubo detenimiento por consiguiente, adiós a la filosofía y la metafísica.

En la informática, se nos enseñó meter el dedo o la pata, en vez de la razón y el juicio mental, nuestras camisas eran tipo policía, apenas tocaban pito, no mas el tipo gallina que cubrían huevos. Había mucha cólera y mucho "gay". Era un buen negocio vender pantalones con cierre atrás: para los cagones y maricones en este nuevo Valle del Señor.

México D F. Se contaminó hasta la estratosfera, de flatulencias femeninas y masculinas por comer "tacos" a base de frejoles y cacahuetes y huacamoles.

A fines del siglo pasado, aquí en el Perú fuimos víctimas: de dos corruptos y secuaces: un chino hijo de Buda y un Serrano hijo de la Puna, cuyos nombres no quiero recordar; claro: el tiempo desgasta los siglos aunque sigue el centro de gravedad del hombre en el ombligo y el centro de gravedad de la mujer un poco mas abajo.

Y sigue siendo Machupicchu el centro cósmico de la Tierra, puedo decir, no nacerán en este nuevo siglo: los hijos de bragueta, sino de probeta y clonación, salvo aquellos cuyos padres usaron condones de segunda mano; también ya es posible: jaquear por E-MAIL un hijo macho; El hombre un ente pensante, hablante y libre con sus circunstancias principales "El niño y el Chico" el primero sigue haciendo sus grandes pendejadas y el chico las grandes cagadas. Todo el resto es colateral.

Ahora estoy mal de la vista:

Estoy viendo muchos cojudos por los 36 puntos cardinales y mal del olfato, porque han llegado a Lima, muchos arequipeños y serranos de mierda.

“Murieron de muerte natural
El bello canto, el romanticismo,
la literatura y la cortesía”

“Ya las mujeres andan con los
calzones en la mano; como un
emblema de su sensualidad,
en la punta del dedo índice”

“La practicidad de punta”

Aún así prefiero las mujeres que se abre de piernas que de brazos; víctimas también de la maldita globalización: un sancochado de todas las carnes, sangres en la misma olla.

Triunfa la desnudez:

Se puede ver toda ella, hasta la conciencia, no existe novedad “En el caso mío: Ellas siguen teniendo sus dos armas contundentes, sus lágrimas y sus calzones” pero yo me pongo a llorar primero.

Sigue el tiempo relativo a las circunstancias. Dios siempre el Verbo; el hombre el Sustantivo y la mujer un artículo de lujo.

Sospecho este siglo XXI, será la misma cosa; con unos cuantos maquillajes. Cada pueblo tiene un idioma, la expresión de su mentalidad; cada hombre una huella digital, y un yo peculiar imposible de globalizarlas.

No somos como las vacas de Canadá, andan juntitas, solamente para hacerse calor, pues la vaca que se separa se muere de frío, es puramente interés circunstancial, cada uno es un ente, con sus propias circunstancias, nunca existió el pensamiento masa; ni en el matrimonio: Dos enemigos que duermen en la misma cama, lo grato de este mundo es su peculiaridades y diferencias:

El uniforme es solamente para los militares, que funcionan por reflejos del cerebelo; o los curas que toman la fe a rajatablas.

Hubiera querido un cambio radical entre el siglo XX y XXI, ellos han sido encadenados como los ochos horizontales al infinito, seguramente en el devenir llegaremos al punto de partida, las cosas no se mueven en línea recta, sino en una curva, el mito del eterno retorno, sin embargo en el camino se encuentra siempre algo nuevo.

Esta vez me tocó caminar solo todavía, en esta vía sin la caquexia senil en una sociedad servil de muchas facilidades, comodidades y muchas miserias con aptitudes obsoletas e inútiles, ya sin los diálogos serenos con ruidos y oídos aturridos, sin siquiera escucharlos.

Tampoco Dios escucha letanías aburridas a El, hay que gritarle fuerte una sola vez, o plantearle un negocio sabemos es un judío, campeón del quick business, ni muchas avemarías a la Virgen ficticia... Ella entiende a primera voce y anunciación y queda en cinta por A-MAIL.

Toda cantaleta es fe música y toda repetición una ofensa, no es agradable el segundo plato de la misma olla, así elevo mis oraciones de mis pensamientos alturados a él, por un caracol en espiral y el tornado de mis tormentas serán espiaados talvez en una catarsis especial.

He tratado de concertar mis ideales con una dialéctica de pragmatismos, se ven más aquí pero no más allá, pero no las toco, por el tacto humano es torpe y sucio.

Mas tarde aprendí a caminar como las vacas de Canadá muy juntas para hacernos calor sopuse no se pude ser anacoreta uno muere de frío y soledad, uno está contactado al universo, mas tuve tiempo para conversar conmigo mismo, el otro yo es sincero, en algún ostracismo muy peculiar de mi aislamiento y meditaciones.

Saqué algunas conclusiones cuando se produzca algo para sí y los demás, se acaba la pobreza física y cuando se enseña termina la pobreza de espíritu, en mí país, se abrió escuelas para los indios, estos aprendieron a leer y escribir y tiraron las lampas al suelo y se fueron a Lima, y muchos a la mismísima se quedaron en Arequipa, no todo lo que brilla es oro, puede ser el cobre lustrado o maquillado, en este siglo falsificado.

Mi ambiente histriónico genial, mi locura extraterrenal o sensibilidad especial, de repente fui mitómano iluso, sin embargo he dicho, muchas verdades, en parábolas, metáforas e ironías. Wash and Wear de mi espíritu, no cabía la democracia en un mundo de desigualdades busco todos los días la libertad y la defendí todas mis noches, solamente a puño limpio y morir en la forma y el tiempo de mi elección para mi recolección para una resurrección de mis ideas.

Tuve cuidado de meter la pata y el dedo gordo hasta en el agua bendita, ergo no era muy limpia.

En los estómagos vacíos el cerebro, tenía sus huecos con desvaríos, delirios y desmayos mas de los estómagos llenos defeca el cerebro; estupideces con una buena lavativa o una palmadita en el culo sabía, cada uno tiene su arco iris con sus propios matices, pero el mismo sol en la relatividad de los colores y el mismo claro de Luna en el romanticismo simpático y estúpido.

En la dialéctica, las cosas no suceden por mera casualidad ni por miradas y suspiros se engendran los hijos y los versos.

Y el verdadero cariño solamente de un niño y en el silencio la almas se desnudan mejor y de mis noches nacieron las ideas lúcidas para mis días oscuros que ironía.

Mi conciencia sentada en un barquillo de acusados con un fiscal severo, mi otro yo no tuvo abogado ni falta que hizo.

Lamento:

Dios después de haber creado el Universo y su obra de arte el hombre: ente pensante, hablante y libre se haya quedado dormido.

Tomó sus tragos con su carnal, el Diablo para celebrarlo en buena ley, todavía duermen la mona hasta este día, por ese descuido suceden muchas cosas, sigo pensando; somos una metamorfosis de los pájaros para el alma, y toda la zoología, híbridos para el cuerpo.

Picaflores, gorrones; buitres, pavo sonso, patulecos, carpinteros, avestruces, correcaminos, bobos, gaviotas, golondrinas: Ratas, monos; zorros, camarones, orangutanes, perros, carneros; cornúpetas, alacranes.

Por otra parte, no siempre el espermatozoide ideal ha fecundado; y no fue el óvulo sacrosanto tampoco, eso nos demuestra; tanto hijo de Perra, en este Valle del Señor.

Se puede cambiar la historia con una sola idea revolucionaria.

Así hablaba con mi yo antagónico metido en esta sociedad solitaria sigo confiando, en lágrimas de los niños y la confesión de los borrachos “más no, en lágrimas de mujer ni en cojera de perro” o en un buen, carajo que bendición de fraile.

Mientras las mujeres siguen bostezando por sus maridos y suspirando por sus queridos amantes, vemos la realidad en los otros y obviamos los nuestros; los vectores operantes cuyas resultantes son nuestras vivencias de algo somos responsables; en este tardecer hierven en mi hígado las desilusiones pletóricas y pluscuamperfectos de mi pretérito anterior. El pan, el maná, la cancha no caen del cielo, hay que sembrar el trigo panificarlas, digerirlas y el resto defecarlas; los gobiernos que priven el pan de los niños tendrían la maldición contundente a sus siete generaciones; Tengo problemas de senos y cosenos por ser matemático, también soy músico, con mis fusas y semifusas soy Bach “Tocata y fuga”.

Los hombres tenemos nuestros talones de Aquiles y las mujeres: por lo menos, su par de giles; las mujeres embisten

con los ojos abiertos no se las puede capear “pero los hombres y los toros cierran los ojos” a estos se les puede tocar y a ellas rejonear.

En mi patria hay cosas divalantes, maldita y bendita, depende para qué; aún el derecho es innato y la ley, una hija de probeta; mi hogar fue sagrado como el corazón de mi madre y mi Perú profundo.

En el balance de cuerpos y anticuerpos tengo algo todavía en mi haber, no estoy en rojo; Pienso: los preservativos y los políticos son desechables, no son wash and wear. Hay muchos de estos nacieron por usar la 2da. mano, somos tipos circunstanciales con ponderables y colaterales, muchos son meritable a créditos y otros ni siquiera a limosnas.

Buscamos nuevos espacios de ecosistemas puros, ya no hay virginales ni mujeres tampoco exentas; vivimos en la calle, fuera del paraíso perdido por un alumbramiento. Hoy comiendo frutos prohibidos contra natura, el edén camino al infierno de primaveras a inviernos; En todo bello jardín toda flor tiene su fin decapitadas por el jardinero o desfloradas por el viento atrevido.

Pienso mi país no necesita ureca, sino la psicología del mulo “una patada en el culo”.

En estos nichos ecológicos encontraron sus agentes funerarios en el hombre peruano, no ha encontrado todavía el sentido de la existencia a los imbéciles de este Valle, al final la etiología llegará a descubrir el comportamiento humano más animal y pensante, muy lejos a ser una obra de Arte.

Mi alma absorbía lo digerible del sentimiento femenino, se adaptaba al medio ambiente pero jamás a las circunstancias, si bien fui aducto y adicto a ellas, pero también a las botellas.

Me faltaba oxígeno en la multitud por mis necesidades biónicas y aeróbicas, aunque sanforizado a las alergias y virosis, mas ya había perdido el paraíso por comulgar mundanos cuerpos fuera del saco amniótico de mi madre, no he perdido todavía el atavismo cavernario a mis ancestros biotipos inmutables.

Sigo pensando: El agua y la clorofila encierran el tic biogénico.

Las ideas coloidales sui-géneris no sustentaron la estabilidad de mi ego y seguía quemando mi sangre en vivencias malgastadas a pesar de mis sentimientos, hibernaban en el hielo fundente y perpetuo, esperando un rayito de un nuevo sol, de una primavera, me dominaba el hipotálamo, me había convertido en carnal y sensual. Esperaba algo más de mis alcances, de mis íntimas fuerzas sublimadas, con mucho temor de encontrarme a mi mismo.

Conocer y conocerse, eran harinas de dos costales, de dos clases, de trigos, no era posible el pan integral; las lágrimas y las risas, dos catetos de una metafísica hipotenusa del amor y odio, un misterioso triángulo equilátero de los sentimientos humanos.

Con temores al futuro, malgasté mi presente, aunque cada uno es dueño de sus miedos y como cuida su cuero; entre tanto por necios y ambiciosos seguíamos siendo víctimas de los cuentos del Tío Sam como perfectos Tío Toms; y la

tierra seguía siendo cojuda y sucia, cambiaba de camisa ecológica cada un millón de años y muy pocas veces de ropa interior, pero jamás de calzones; traté de colocarme y ubicarme dentro de una biografía para identificar mi mentalidad diferida, en un mestizaje de climas y sangres y siete leches de mi árbol geniológico.

Un espermatozoide de ionizado en un acto sexual convertido en un elemento anódico encontró en un óvulo el otro elemento catódico de cuya fusión se hizo la luz, se prende la chispa de la vida; una pila con cierta carga suficiente hasta el instante de su descarga, la muerte más esa energía queda en el éter, para ser retornada en otro instante, en otro ente viviente, en un repechage de reencarnación “La biofísica y bioquímica todavía no explica a mas de la vida”, el fenómeno aún paraíso el pensamiento.

El cerebro una galaxia de millones de estrellas, de ideas puras y puntos negros, cuyas constelaciones son telares del pensamiento y la poesía en aquel orbe de la conciencia.

Es mi deber de humano informar lo consabido del conocer de mi ciclo e histórico aunando criterios con aquel otro paraje del tiempo a venir en una simple regla de tres, del pasado y presente.

Partiendo del Perú profundo a otras cumbres; no borrascosas, asidos de las axilas de otros mundos o del otro lado del Río u otras ondas plasmadas y captadas en mi memoria.

Sabía algo del liberalismo en sus facetas diferidas en una libre competición sin fraude, en un fair play de mis valores congénitos, no negociables ni vendibles, sin los deseos

angurrientos del dinero poderoso, depredador del alma y cuerpo.

Las células vivas del cuerpo, átomos ionizados de espíritu por las excelsas energías vivificantes y efervescentes del pensamiento; de cuya génesis nos hicimos vivientes, pensantes, hablantes y libres con esas cuatro ínfulas, soñábamos en la libertad y democracia; con algunos conjuros celestinos de hormonas, enzimas, vitaminas catalizantes de nuestra biogénesis ignorando aún el talismán mágico del alma, del peso específico con un diferencial para cada ente humano.

Mientras tanto sigo traduciendo en mis huidas, el lenguaje brusco de las cascadas por el dolor de sus caídas verticales. El estruendo de los mareajes horizontales al estrellarse en los atolones, semi ocultos en arrecifes rocosos y colares, el tremendo grito de los truenos a las descargas eléctricas. También se escuchaban su dolor, en aquel mundo aparte de otro mundanal ruido, como un destierro al precio de la fama, había perdido mi intimidad y libertad, pues mantenerme en voga, tenía el riesgo de ir a llorar a la playa, no pasé piola de aquel mundo fátuo de los miramientos de aplausos y rajes.

Estuve flotando hasta un arrecife y asirme en un coral junto con mis libros para leerlos en voz alta a los vientos y olas marina; yo los había escrito, por el mero arte literario personal y capricho español, y las testadurez de vasco de mi génesis terca y la ingenuidad peruana.

En un pueblo analfabeto y la otra mitad leída y escribida pero abúlica para la lectura, sólo con preocupaciones digestivas “que pena”, serán los militares pero no entendían, total para qué.

No niego tener luto en las uñas y manchas en la conciencia por arañar la tierra y para subsistir y tizar mi alma de pecados capitales y beniales por mis placeres carnales; mi sociedad era un circo de muñecos, peleles, títeres y espantapájaros de trapo disfrazados de gentes ante los prejuicios burgueses.

Dentro de marcos sacramentales, legales y principios; las mujeres sólo tenían sus reglas dentro de márgenes paramétricos de empuñados espacios.

Hice muchos papeles de marido profesional, y catedráticos, no eran secundarios pues los kilates de mi alma eran de alto nivel. Eduqué a mi niños en clase A, sólo para el prestigio de mi nombre; en esta generación de los hijos de Buda y aquí, bastardos de la puna. Sin embargo abundaron los hijos de Perla, hechos en la segunda guerra.

Eran mis cantatas o letanías, murmullos brotados del puñal de mis delirios.

Primero dame un beso con delirio y amor, llegaré pronto a eso para aplacar tu calor.

En esa somnolencia, el encaje tejido por las arañas míticas de las circunstancias alucinantes, atrapando moscas; mis ideas aún lúcidas y vivitas, de mis resagos conscientes.

Ya muchos puertos de arribo fueron sepultados en las brumas, la niebla de la fama opacaba; la visión preclara de mis distancias venideras aún humildes y sinceras.

Mi imaginación tenía su pureza de un velo, de una neblina de la ofuscación, perturbando mis sueños infantiles

trastornando la claridad y transparencia; en la proximidad de mi caquexia senil.

El tiempo y espacio son crueles para el hombre sensible, a los retos y desafíos, no tenía ya los criterios de la razón pura en mi literatura, por las impurezas del pensamiento y sentimientos humanos, trastornados ya lejos de partidos políticos greys, sextas religiosas y archicofradías.

Nunca fui oveja boba por donde van unas, van todas, sino la descarriada libre con todos los riesgos, caminando solo dueño de mis circunstancias patinando sobre las aguas congeladas, aveces tirado por trineos de perros hambrientos e infieles, voraces con rostros humanos. En aquellas árticas distancias apenas pude arribar a un isbu con calor y una fogata y algo para comer, después de muchos días de ayuno forzado.

En otros tiempos, mi barco poblado de pájaros cagones, convirtiendo en una letrina los parajes de mi último velero, sólo una rosa con lágrimas de rocío, florecía junto a mi madreSelva, allá en el pequeño jardín de mi última morada.

Escuché la noche anterior, la Serenata de los grillos desorejados, cortando y rompiendo sus cuerdas bucales de sus violines, y los vientos blandían sus timbales deseándome la hora buena de aquel onomástico ignorado aún en esta tierra. Las mariposas, metáforas, de flores volantes y pletóricas, revoloteaban en torno a esta rosa se defendía con una escolta de espinas.

Ellas volátiles y sutiles de matices reencarnados de flores que fueron o florecieron en otros tiempos, y los canarios no habían cambiando sus estribillos sonoros por lo menos en

mi siglo, seguían siendo pecho-amarillos y tráfugas de los malos tiempos a la de mis bonanzas.

Yo jugaba al Sapo tirando doblones de oro en las bocas de mis mujeres saps e interesadas de mil dólares la ficha.

Las abejas de mi colmenar, después de besar las flores de jardines ajenos con lenguitas muy finas, venían a vomitar sus néctares en las celdas preferidas para la miel de mis pocos desayunos, juntos con los niños pobres de mi barrio, por ahí cerca habían conjuros de unos cuantos cojudos, no eran peruanos sino unos bastardos de una mafia de un tal montesinos. En contra la integridad moral de mi patria, fabricando: víctimas, tráfugas, chuponeos, tráficos, prostituyendo a diestra y siniestra a mis gentes; juraban por las barbas de cachafás.

Otro que habían jurado por las barbas de abimael y la antorcha de un sendero luminoso; apagaron sus faroles para entrar al nuevo siglo, confesados y sacramentados “mas locos que una cabra”; eran agnósticos, apóstatas y escasos de inteligencia; es cuando vino a mi mente y ojos, el pentagrama verde de las campiñas apurimeñas; la musicalidad del céfiro de los vientos andinos cortando la paja precursores de mis cantares de fiesta de mi poesía mañanera.

Las campanas de la Virgen del Rosario doblaban aún sus arpegios religiosos llamando a las revueltas de este pueblo resentido y abandonado, aquella vez galopaba descalzo un caballito de un palo de escoba; el único juguete de mi infancia, luego bogueé en mi caballito de totora en aquella Laguna del Ampay.

Recuerdo:

La imagen de la orquídea florecida en líticas raíces, quedó impregnada en mi mente con anhelos de eternidad; sólo mi sombra, me fue fiel en mis días, en la noches se iba con otro aprovechando de la oscuridad.

Los amarillos trigales y los verdes pastales, fueron los colores impregnados en las retinas de mis ojos para siempre, las primeras miradas al pan de cada día, y los caminos sin rumbo, mis preferidos andares, mi Rosal rociaba sus pétalos en el rostro de un niño, cuando dormitaba bajo su sombra defendiendo con sus espinas, de cualquier otro insecto inconoso.

Hoy han cambiado las cosas esas mismas espinas son las heridas; han sangrado mi rostro adulto, ya ajado por los cinceles del tiempo; iba al mar a mojar los pies escaldados por usar zapatos de segunda calzada, heredados a difuntos enzapatados “El mar espumaba sus fauces con asco y rencor, vomitando miasmas de los hombres”. Al haber sido lanzado por mi madre a este mundanal Valle de pecados capitales y veniales; sin embargo las antorchas encendidas en mis neuronas cerebrales fueron inextinguibles con la magia de una inteligencia superior, heredad metafísica, nunca puede comprender “mera casualidad genética”, por ende si fuera posible una reencarnación sería un pájaro carpintero picoteando el roble madero para mi hábitat, seguramente necesitaría mil horas para taladrar mi aposento, soy temerario y terco.

Entre mis amigos, había uno cuyo apelativo era “caballo de paso” empinaba las copas con ambas manos, como un verdadero caballo de paso peruano, los tragos falsificados, no creía en la coherencia misteriosa del universo. La leche se transforma en queso o requesón; hay mutaciones, tránsfugas,

cambios, sin embargo existe un fondo concreto inamovible y eterno, donde se sustenta la inmortalidad y la vida es una pequeña distancia circunstancial en esta jungla sin senderos.

Yo fui una simple libélula atraída por el fototropismo de una extraña luz y quemé mis alas en esos candiles fantasmagóricos o mirages ilusorios, o golondrina de pensamientos picoteando las ventanas del alma en una nueva primavera o un ciempiés necesitando cien boleros para lustrar mis zapatos o mosca convertida en luciérnaga, buscando con una linterna, cosas en las noches oscuras, mis esperanzas perdidas de mis días, un cuervo de POE, aleteando en las ventanas buscando una posada o un diálogo tete a tete.

Estuve fuera de los marcos lógicos formales, sino bajo ningún régimen de los imponderables, sin embargo tenía la dialéctica, del más allá de los parámetros gnóscicos. Las cosas no suceden porque "Sí" o porque "No".

Somos seres computados en circunstancias relativas con leyes absolutas, algunos espíritus se volatelizan en el último suspiro, a la nada o el vacío y las más contundentes son decantadas a sus órbitas en galaxias de la eternidad, o devueltos a estos mismos cielos para un repechage o reencarnación como una segunda oportunidad.

Besa el mar a la playa, besa la mariposa la flor, jamás fenecerá el amor por doquier que vaya, uno se rompe el crisma en el suelo,, o de rebote y se va al cielo, no hay confines en los espacios y tiempos, solamente parajes para nuestras pascanas. "uno se estresa en el camino por miedo o por guardarse un pedo".

Cada siglo tiene su locura y entre el follaje verde se perdieron mis esperanzas disfrazadas de perdices en la espesura de cizañas, algunos versos míos quedarán en el antimonio de mis huesos, visibles solamente en las noches de cuarto menguantes en las lunas de otros siglos, en las lunas de otros siglos venideros, con el otro rostro de ella, hoy en las tardes se ven las cosas lejanas, y se leen los periódicos asidos a la punta de los pies mientras la fingida amistad entre los pueblos siguen siendo la salvaguarda de la paz y los derechos humanos; ya es hora, las fuerzas armadas, por muy, sofisticadas que fueran; dejarán de ser necesarias por caras y obsoletas en un mundo civilizado, ya lejos de los peregrinos romances; soy un junglar caminante, por los nocaminos o extravíos del amor, tomando la siesta bajo las ramadas de jardines colgantes de los años postreros.

Estoy seguro, nadie sabrá la última verdad hasta el fin del mundo y comienzo del otro, yo pronostico se utilizará la energía solar y otras fuerzas etéreas como la solucionática de la contaminación y respeto a la sana ecología de la faz de la tierra y detergente desinfectante de la mugre humana; y el dilema de la paz interna y externa, seguirá siendo una disyuntiva y a la sombra silente fiel escudera espía mis pasos “un sancho inchido de recuerdos”.

Era como el atrevido viento especialista en levantar faldas; me encantaba ver las nalgas y peñizcarlas y oler su sensual aliento; ya la escarcha tapizaba las distancias y mas arriba se tendía una sábana blanca de mis nieves de invierno. No podía humedecer los cielos azules de mis cálidos ensueños, aún tropicales; mi alma abría sus persianas de la noche pasada bostezando un nuevo amanecer.

En mi mochila pequeña llevaba; un libro y un calzoncillo y en el único bolsillo no roto, un poco de sencillo, para el pan del día, no valía la pena, cargar muchas cosas insulsas; nuestras pirámides de ensueños son de arena movediza, forman dunas empinadas; así como las Huacas de los incas y las pirámides Egipcias fueron convertidas en realidades líticas y eternas.

Tras mi noches verá levantarse el alba como una mujer perezosa tras una noche del placer, así fueron rojos los fanales de mi tiempo, fueron lascivos y provocantes de iras y sensualidades. Mi bajel a la deriva metido en mi camarote, mi yo antagónico y una mujer en la cama, hoy las oigo, no las puedo descartar, apenas tengo resuellos de libertad, frente a tornados de esclavitud, aquí no cabía la democracia para la dispepsia de los trapos sucios de mi conciencia, lloraba para adentro y la orinaba ya mismo como un eterno trepasador; me encargué de pecados imperdonables, aún tengo prurilencias; en los telares de mi cuero, no fue impermeable, ni sanforizado a las pruritos y anhelos infinitos.

Era más fácil la apertura de piernas que de brazos, no cabía la inacción como rendición incondicional a los retos de la vida, me gusta el pataleo, regateo y segundas vueltas de revancha o repechage a las contiendas en buena ley. Hibernando en los fríos para todo un año, un par de huevos, mientras tanto, quería ganarle la guerra a USA; solamente cambiando las líneas de tráfico y patrones de comunicación, jaqueo de VIRUS. Suponía el hombre, era un hijo bastardo de Dios, en una madre prostituida; la tierra, sabemos el no se caso con ella, ya los propios Rusos, habían pasado la cortina de Hierro, con la fiebre Roja, armados con la hoz y el martillo, mas los capitalistas estaban vacunados y tenía DDT para todo bicho.

Al final se picaron entre ellos en un campo mental, las nuevas nubes blancas emanadas del VACUUN Pan de una fuerza centrífuga, decían de la nueva inocencia del hombre tras una noche quedada y proscrita, en las sombras fenecidas del cínico horizonte en esta otra instancia.

En mi destierro curioso, de misterios infaustos, de entremicimientos sensuales, unos labios ardientes y sensuales, encendían sus fuegos combustibles de un nuevo amor, emanando un humo aromado, saumando calurosamente, enervando el deseo ardiente desde su gratitud y su fingida continencia, fluía ese licor fermentado en sus mágicas tinajas encubridoras, vi bailar en vagas siluetas las sombras de la tentación, la viperina serpiente de la insinuación, el despertar de la voluptuosidad dormida tras los umbrales de su angelicalidad.

Ella tenía un nombre: LIDA la diabólica sensación del deseo ardiendo en esa fogata en flamas de fuego, y onomatopeyas de suspiros sensuales vaginales, se hundía en el fango, de una lava volcánica, de una fogata momentánea con ínfulas de eternidad, una chispa eléctrica se extinguía por su sangre en todas sus carnes.

El paroxismo de una pasión en brasas extinguibles solamente en los fríos de la mente.

Un éxtasis viajando desde su inocencia por las recovecos de la perdición de la mentira cínica del placer calladas en la intimidad del acto sexual; mis caminos sinuosos de la montaña lítica, no porque me gustaban las cumbres, si no la brega de vencer dificultades, para alcanzar cimas límpidas y altas nevadas parecían cabelleras de ancianos decentes, con algunos hilos negros crepusculares defendiendo

su negrura, haciendo fuego con el color de la roca granítica, lavador por las lágrimas de las lluvias, mis tercos anhelos y esperanzas por esos senderos permisibles, por la natura y la creación. En lo que concierne al amor, este sentimiento egoísta es solo una flor, primaveral u hoja muertas otoñales, fría nieve por su idea fija y monotonía en los cielos y estupideces del astío y el calor estival, “En el amor no sacramental”.



II

Estaban mis iras, echando chispas por los ojos, así como el mar bravío, vomitando, espumas en la playa; luego me refugié entre los ramajes de un bosque insólito de ideas encontradas, por eso mis versos fueron la parodia de la estupidez y la emboscada, o el murmullo desorejado, del río Apurímac, irónicamente la voz de Dios cuyos raudales y rápidos arreados por los aguaceros desde las lejanías cumbres borrascosas los misteriosos caudales de mis ideas, cuyos causes llegaron por el amazonas a la Atlántida perdida en el tiempo e historia de la Tierra, y los salvajes perfumes intoxicantes de los campos silvestres a mis primeros olfatos de niño campesino, antes de ver las flores abrirse de corolas y las mujeres de piernas fácilmente ante el tibio beso de la primavera, a la primera insinuación del picaflor.

Es cuando mis versos ya eran turbios, pues el río, ya cargaba deshechos, basura y animales, muertos, y aquella flor ya había aceptado las puñaladas físicas de los aguijones meleros de besos con lengüetas afiladas, abriendo entrañas a mansalva y lacerando sus corolas en flor.

En las silentes noches y mudas me entendía con las estrellas por señas; y Ellas me hablaban por destellos; El cielo se tornaba lívido contemplando la vida nocturna de este suelo civilizado; me convertí agnóstico porque mi fe prendida de las axilas del Puente de nácar de la Luna, se hundía como naufraga un bajel en las aguas tormentosas en un mar agitado de desilusiones, un cielo con muchas nieblas de la duda.

Eructaban los volcanes de mis deseos y ya mismo caían los aguaceros tratando de sofocar un amago de un incendio prematuro de los arrebatos sensuales de deseos contenidos, traducidos y lavas de un nuevo volcán naciente, en cada seno sea de Yolanda, Olga y Lida y otras de este y el otro lado del Río, existía un océano de voluptisidad; sólo se requería una mirada o un roce de insinuación digital y labial y se enciende el furor con muchas llamas fundiendo hasta convertirse en azogue al hombre en cuerpo y alma.

Ya no encontré la virtud y ternura incólume después de aquel, en el regazo de mi madre, luego los vinos libados, en la copa del placer, prestos se avinagraron, pues los últimos bríos de aquella amada ya con su cabellera destrenzada y sus carnes mórbidas con estremecimientos tardíos, como un volcán eructando solamente cenizas de sus lavas apagadas. Pues sus ramajes solamente encubrían nidos de pájaros, hoguedades de gotas de lluvias y matices de sus cagadas esparcidas en sus tallos, una silueta masacrada por los golpes fuertes de desengaños y el alud de lágrimas por amores pasajeros.

Mi hígado ya era un panteón de ilusiones muertas, petrificadas en gemas preciosas para mis joyeles insólitos, había metido la pata a la mermelada y al fango y mis dedos tocaban la llaga y mucha pus manaba a borbotones de mi alma.

Decrecía mi vida; mientras tanto, como un cirio ardiendo sus propias flamas, hasta convertirme en un pedazo de PAVILO, requemado agonizando lentamente, aún apreciaba la estrella furtiva vespertina que aquel lucero de la mañana, nunca más la vi; en este momento las espigas tronchadas por la hoz y el martillo; en mi patria El Perú del materialismo

dialéctico han destrozado mis trigales y maizales apocando el pan pintando de rojo las camisas y los campos, empapando de sangre, un sendero luminoso de candiles y faroles insanas; yo seguiré un tiempo mas reclinando la cabeza en los senos altivos de Lida, aún tierna y joven.



III

Los mares ya no podían rechazar tantas miasmas cargadas por los ríos, mientras yo un ratón alado con radar y ecosondas por las cabernas del túnel del tiempo cronológico.

Otros pedían poderes prestados empeñando, muchas veces la dignidad y la virginidad de sus seres queridos.

El poder es un sombrero prestado; puede caer por un simple soplo del viento vengador, otros quedados lelos y estáticos sombis fabricados, por sus circunstancias hipnóticas. El agua estancada se abomba y todo detenimiento es estagnación.

La tierra cambia de camión en primavera, no tiene calzones sino un pañal, afranelado para el invierno; y los pasos dados en las arenas del tiempo, son borrados por los vientos celestinos del olvido y rastreros impersecutos.

He visto al sol últimamente con lentes de contacto y la luna tiene antifaces opacos pues tiene vergüenza de haber conocido al hombre esta pálida y con antojos de haber posado al hombre en su regazo; y aquí abajo seguimos jugando a las perinolas donde el vapuleo y las palizas son para todos los lomos y el látigo y la Verga para los esclavos y serviles.

Los grandes amores se practican sobre la arena o la nieve, todo es posible en estas dimensiones, de esta sociedad comandita: El conocimiento, el espíritu de empresa todo el resto es propaganda a boca de urna, aún se sufre más por vanidad que por necesidad, esta es aplacable la otra jamás se

llena lo mejor está en el más allá y más adentro de uno mismo.

La vez que estuve en el Japón miraba los japoneses se sacaban los zapatos en la puerta y metían los hongos dentro de la casa, y aquí en el Perú cuando un indio metía los pies en el mar, en un kilómetro cuadrado aparecían los peces de barriga para arriba peor que por el barbasco, cosas peculiares de los pueblos.

Los montículos de arena formados por los vientos, de los granitos del recuerdo son prestas a desmoronarse por un simple simún y la pureza del diamante es la metástasis de sentimientos sublimes pero frágiles al caer. Estas cosas que digo son los murmullos de mis musas reveladoras de mis ideas concertadas con ellas.

Los rayos filtrados entre el verde follaje de un sauce llorón; metáfora de mi alma poética, un pañuelo blanco para limpiar mis mocos y babas de alucinaciones febriles de la inspiración.

Vi una abeja, se enamoró de una flor, y en vez de sacarle la miel le saco la mermelada así; una monita, se enamoró de un elefante tentado por el demonio solo quería saber, cómo quedaría después del matrimonio, y mi gato, (caifas) era el mejor psicoanalista de los ratones de mi barrio. También estuve seguro, mi mujer se había casado conmigo por interés, todos los días me pedía dinero, y entre la anorexia y la bulimia se enflaquecía y engordaba la humanidad.

Es este el testimonio de mi siglo al venidero, de la trilogía de mi espíritu en crisis y un sólo destino. Sabía existía tres clases de mierda, en mi siglo:

Bull shit – una muy grande
Chicken shit – una pequeñita
Swine shit – la mas fea
la cagada del chanco.

Tres clases de cholos:
Emergentes, sumergidos y cholos de mierda.

Tres cosas más terribles de mis tiempos:
Ir a la cama con una bella y no poder
Ir a la cama y no poder dormir
Ir al baño y no poder cagar.

Y tres cosas que no se podía ocultar:
Un hombre sobre un camello
El humo de una fogata
Y las muecas de un maricón

También hay tres hijos de Puta:
Son of a bitch (Sustantivo)
Son of a gun (adjetivo)
Un n n (de padre desconocido)

Cosas de este siglo y talvez de las venideras.

En estos subterfugios de misterios propios estoy por romper la monotonía al libertinaje, aunque perdidos los ímpetus así como las olas se hacen pérfidas, abriendo sus fauces con furor e ira del mar con iracunda salivación y salina tratando de devorarnos o hacernos cecina en la playa.

Luego se desmayan en orgasmos repentinos y repetidos, entonces la calma, un iceberg la frialdad consecuente al despliegue de las energías desencadenadas en

el libertinaje, incontenible y desenfrenado y meterse en el ensimismamiento, parapetrado en la impotencia, tras aquellos ajetreos, en mis propios rincones, con los últimos acordes de mi corazón ritmos de sus últimas oleajes.

Las puñaladas recibidas en el alma fueron mas hirientes a los recibidos en el cuerpo; un poco aturdido por el hálito maloliente del mar empachado de aguas servidas, se expandían en el horizonte asfixiado de flatulencias humanas; mis pensamientos seguían siendo gaviotas con aladas prematuras en sus primeros veleros, y la pupila inmóvil de la muerte no apartaba su mirada con su implacable reloj de arena en las manos; no niego tomé mis siestas sobre pétalos de Rosas y no me libré de sus cosquilleos de sus espinas, tampoco del tufo embriagador de los borrachos de mi entorno embeodando el presente embebido de ello; sólo los destellos de los colores de mi arco iris y bajo las tinieblas se dibujaban las fantasmagóricas escenas del dolor humano. En la conciencia lúgubre; se dibuja el paisaje fúnebre un tabernáculo en el corazón para las oraciones del amor, y el hígado la pila maldita de los odios y la ira, aún no contenía las babas ante una mujer joven apetecible, mis distancias en gran parte fueron páramos y desiertos, sin senderos, ni huellas de los pasos andados muy distintos; me queda invocar a mi mundo interior, en un habla térmico; en estos fulgores de los últimos celajes de mi alma pintando coloridos opacos de la muerte, no oía el falso relator de las historias prosaicas de pasados inconfesables, de sombras prostituidas e impersecutas, nos siguen hasta la última morada.

Mis cielos aún desconocidos de la inmortalidad son permisibles para la imaginación y creatividad ya bastante psicóticas.

Era menester declamar mis versos; de vivencias sus estrofas trágicas del poema de la vida, mis sienes plateados, los he enchapado y ganado pensando.

Languidece la tarde esperando el ocaso; El sol se descompone en arco iris ilusorios, sus sublimes rayos solares, no siempre son adioses, algunos quedan impregnados en la retina vivita del recuerdo con nostalgia ello no tiene geografía ni parámetros espaciales y temporales, hay un más allá y un más profundo.

Las lágrimas de una nueva aurora, empapados de nuevos rocíos de la mañana, las rosas tempranas de la primavera de turno, rodando por sus mejillas rosadas ya con aromas menuspáusicas, y en el tupido bosque de criterios; se buscaba una salida al llano, más la esbeltez de aquella mujer que amé; ya entrada en sason, ya con la aparición de la quinta llanta y entre las borrascas de mis equivocaciones aún tenía pequeños relámpagos de lucidez transitoria, pues tenía un fiscal y un juez dentro de mí, y un complejo de acusado, así me gané un sobre nombre "Detergente", porque salía siempre limpio de todas litis y sacramentado, El Diablo era mi abogado, orlando mis sienes con una guirnalda un halo de virtudes de mi curriculum vitae cerca de la senilidad apenas con la inductancia de mis vecinos los sauces llorones, ahí en mi cabaña llorábamos con sentimientos humanos y fitológicos en un duro, sólo que mis lágrimas eran encebolladas.

Veía, las aves sustentan en sus alas, lejos del suelo, en sus raudos vuelos prestos regresan siempre a tierra, yo sólo tengo la pluma, para elevar mi verso al cielo de este universo, ahí se pierde en el infinito.

Mi siglo era de la sensualidad, se vivía más por reflejos que la razón a merced del hipotálamo: apetitos y ganas: El amor salía de íntimos calzones y de los cojones, ausentes los pensamientos y sentimientos.

Las sombras quedadas de mi espíritu desaparecían en el último suspiro, pero dejaré algo impregnado, en la pantalla mágica del etéreo algunas páginas de mi poesía.

Viví entre insectos y bichos venenosos, víperos rastreros ponzoñosos, Los animales grandes son nobles exceptuando a los hombres.

La filosofía y magnanimidad son sólo para los niños, así como los bosques se sustentan en sus árboles de profundas raíces y sobre los dignos pueblos se edifican las grandes naciones, y de los corazones de las grandes amores, se sustentan la poesía poética, no he querido cerrar mis ojos a estas realidades como un topolillo metido en un antro de mi mismo, aún mi espíritu fue un manantial vertiendo como las fuquiales de mi pueblo natal, el agua fresca dando de beber a las gentes y a los seres sedientos de agua fresca; mas mis flores del pantano ornaron mis floreros; decapitadas, necesitaba mucho agua, para sustentar sus aromas sensuales y salvajes, eran sedientas de amor y de apetitos carnales; hidrófilas, otras xerófilas; no me liberé de meterme en sus charcos y lodazales, como un eterno peregrino, muchas veces enredado entre musgos de espagnos asidos de sus manitas en comparsas y rondas coparon mis atajos y en mis balcones se tejieron enredaderas con nidales de pajaritos piantes, y flores alucinantes de ensueños y delirios.

Entre estos desvaríos y locuras momentáneas o repentinas, recibía del sol sus rutilantes rocíos de sutiles gotas

de luz de un vivo arrebol en las lejanías de otra praderas de mis ensueños.

Aquellas flores eran vampiresas, disfrazadas de mujeres bellas, de aquellos pantanos orearon mis noches de fandangos.

Otras eran especiales de tardías primaveras, yo sólo buscaba un trébol mágico entre los hierbasales de cinco hojas para mis sentidos.

Aún oigo del silencio del siglo sus lamentos grabados en sus cintas mágicas las sacras historias y algunas proscritas e inconfesables; cuyas crisis eran botones de rosas con una escolta de espinas de cuyos pétalos hice escarapelas para ostentar en mi pecho.

En el cenit y nadir nos movemos en torno a un eje imaginario, en diferentes frecuencias y canales y ondas en seno y cosenos de esta tierra trigonométrica; confieso no he necesitado nuevos campanarios, ni badajos para pregonar con su tanir de muchas campanas; espero oír el repique final de mis humildes campanillas, diciendo me he ganado la inmortalidad aún así me iré sabiendo muy poco de este mundo exterior y el mío; aquello con los misterios de la creación y esta con inconmensurables distancias del alma y lo insignificante del saber y la pequeñez de la vida..

No valdría la pena saberlo todo sin ninguna otra esperanza y desafío a la creación humana, acepté entre las lógicas formales matemáticas, simbólicas, la lógica del arte, del sentido, estético de las vivencias, no acepté ningún marco lógico.

Se ha creado Dioses de acuerdo a nuestros miedos y necesidades de repente somos Dios venidos a menos.

Ya tarde me di cuenta que el caudal de los Ricos son resalados; se forman con el sudor y la sal de los pobres y esta saladera con lleva muchas maldiciones.

En el caso mío; llevé poco agua a mi riachuelo; nacidas de mi propio puquial; aguas para mí y los demás, no es la paz y el sosiego, son las esperanzas y preocupaciones, avivan los sesos y agitan los corazones, y nos invitan a vivir. Jesús caminó sobre las olas; pero por las piedritas, yo también caminé unas pulgadas encima del suelo sustentado por mis ideales, no niego mis ideas nacieron puras, luego se tornaron turbias, no todo es limpio en este Valle del Señor, ni siquiera el agua bendita, donde todos los sucios feligreses meten el dedo, por eso la gran parte de la historia sagrada quedó en el mar muerto.

Fueron mis avatares de mi reencarnación; muchas veces mi alma estuvo lejos de mi cuerpo, para no inmiscuirme de las impurezas del mundanal corporio con mi espíritu.

He llegado al epitafio olvidando la vida es breve sintetizado en una frase sepulcral, algunas intensas y estilos propios.

En este y el otro lado del Río, la bigamia metafísica, lo suscribió con mi sangre de vasco y la honestidad del hombre del Perú profundo.

Dios creó jardines de flores, un valle de mujeres para que cada hombre haga su ramillete de sus amores, pero una

sola en el hojal, junto a su corazón, para ser amada y protegida en la dimensión y espacio de los afectos humanos.

Me cabe mencionar conocía desde el Senzar hasta el neo esperanto; el habla térmico de los idiomas en mis contactos con los seres pensantes del universo, anduve quizá contra la corriente o en otra dimensión desconocida, luego era un simple madero flotando, haciéndome llevar por inersia, por la corriente social, sin esperar ninguna resaca para quedarme en una orilla o defecado en una riada, traté de buscar lo bello hasta en lo inaudito así hallé motivos estéticos de ser feliz en este susodicho Valle de lágrimas de un tal Señor, o quizá tuve el alma flotando fuera de mi cuerpo para no contaminarlo con las flatulencias de las fisiologías femeninas y masculinas y el smok de mis ambientes y contornos; o soy un avatar equivocado por onda; sin embargo sabía por lo menos la dirección para no perder mi sombrero y tirar mis pensamientos con él; como pétalos desprendidos de una rosa, llevadas por el viento.

En fe de este testamento suscribo estando a fine del siglo XX un día fenecido de un futuro imperfecto que se fue, un picaflor enredado en un mágico telar del ensueño, picoteando entrañas floridas atrapado por sus encantos.

La vida es un camino
por el margen derecho del río
o un Velero que empuja el viento
llevando en la mochila, pensamientos.

Llevé un Rosario colgado en mi pecho de las cuentas pendientes del siglo, me tocó vivir, aquí dejo mi cerebro y mi corazón, heredad en este testamento, de los días y noches en una sola página en la relatividad del tiempo y espacio.

Fui solamente un matemático especulativo con falacias operativas y teoremas con postulados de conjeturas, lo formal de la lógica acepté por razones estéticas del arte.

Una imaginación en cielos angelicales con sombras infernales, una sensibilidad en una frecuencia distinta a los sonidos y ecos terráqueos y con sublimación de la intensidad de mis luces; relucientes en las lejanías de mi alma poética, mas la existencia es sutil átomos convertidos en células con un tufo de aliento y una chispa de luz, el pensamiento, la muerte se apaga la luz, porque se quema el fusible, por un cortocircuito o trauma y escapa la vida en el último suspiro.

Esa luz, ese aliento fotogénico y aeróbico, el alma o espíritu son dos ondas en diferentes frecuencias pululando nuevamente en los espacios a reencarnarse nuevamente en el cerebro de un recién nacido, quien tomará en posta para bien o mal en un eterno siclaje por lo siglos y los siglos como ochos horizontales concatenados al infinito.

Esa esencia binaria con aromas de las facultades del alma, en toda la gama y matices del contenido del espíritu muchos son resurrectos a pocos días, otros en otros lapsos, pero la mayoría tienen dos alternativas, la internidad o la nada.

Aunque diga en el universo nada se pierde, sólo se transforma, se perfecciona o degenera, con muy pocas diferenciales e integrales infinitesimales.

La conciencia un pentagrama o una pantalla o ecran en colores mágicos y peculiares; se dibuja las imágenes de nuestras vivencias.

La persona una trinidad, por su puesto, no las bíblicas, un ángel, un Diablo y un ente humano; con iguales dimensiones del bien, del mal y las cojudezas con sus circunstancias particulares y en la muerte, el ángel se va al cielo, el diablo al infierno y el humano a convertirse en ceniza, este sujeto, objeto con frecuencias, ideas, criterios y hasta poesía, un ente existente, pensante, hablante con ínfulas de libertad, aptitudes psíquicas de conocer y poder conocerse.

¿Pero dónde diablos está la capacidad de amar? Y el misterio de ser amado?

Es la metáfora de la otra cara de la luna; es tarde estoy fumando una pipa; la paz conmigo mismo.

Mi perro Hobo, muestra su silueta de Pastor alemán, viene a darme la mano; sabe en su instinto canino, es hora de dormir, para siempre ya estuve en el último motel, inscribiendo mi nombre, un epitafio con mi libreta electoral y el número de mi RUC frente a mi sillón de mimbre, veo a travez de la ventana, una cascada brotando de las rendijas de una Roca aledaña; desde sus entrañas térmicas; al caer forma una pequeña laguna azul y sus ecos siempre fueron cánticos, el perro y yo entendimos y gozamos de las melodías metafísicas de la natura; y los vientos al estrellarse en estas rocas, producen una percusión despertando a los muertos de este último motel, muchas veces armando un bailongo de los esqueletos cuyo bombocero era un extraño personaje con el rabo entre las piernas, aveces con el rabo metido en el bolsillo izquierdo de su traje de Frac, la Vedette una bailarina Loca bestida de oropeles y plata apretada 92-60-92, aquellos números por mi Tío Alberto Vargas, en Holywood "La Barga Girl" y las "Pin-up Girls" la síntesis de muchas modelos,

artistas el resto la imaginación estética de mi Tío, no hay mujer perfecta.

En esta fiesta yo hacía terapia de grupo y catarsis de mis flatulencias de mi espíritu, yo también bailaba con mi Perro cuando oía un Vals Vienez, más este hijo de Perra alemán, no le gustaba mucho, pues el de la batuta era un judío, razones tendría “hay existencialismo, después de la muerte” También las ánimas del purgatorio tienen sus manifestaciones del neo-arte; no se quedan solos los muertos, tienen su archicofradía, sus logias y parroquias, clubs deportivos, ágiles y esqueléticos.

Los matches, más empedernidos son los celestiales y los infernales rojos, de foot-ball y basket-ball, cuyo referee no son terráneos, sino contratados de otras galaxias.

Hay espíritus de una onda y otras mil, se concertan campeonatos óndicos, se juegan copas llenas de tragos metafísicos con millones de años de existencia, guardados en las tinajas líticas del tiempo.

Ahí he visto a Pelé jugando por el equipo del cielo en fair play, y a maradona (dopado) por el equipo del infierno, siempre llegaron a penales, ganaba los diablos casi siempre.

Es curioso, en el otro lado del Río, son angelotes blancos, los negros y los blancos son angelitos negros. En caso de los judíos excepto Jesús no van a ninguna parte, pues no tiene alma, se van al vacío, o a los puntos negros del universo. Mis conocimientos fueron trascendentes desde los empíricos científicos y hasta metafísico, como matemático conocía su lógica, pero más tarde estuve imbuido de la paralógica del arte y quise plasmar la vida y la muerte, como

una continuidad, no fue idealista mas si agnóstico; tenía mis dudas, quizá escéptico y en lo que concierne al praxis no estuve dentro de los parámetros del materialismo dialéctico, sino un poco más allá del científico, sin embargo no he huido de este albedrío a un escondijo, amé el diálogo con mi yo antagonico no muy cristiano que se diga.

Mi habla no tenía contornos lingüísticos, ni fonéticas, más bien fluctuaciones y eflubios de mi cerebro rayado de recuerdos, y “delirium tremens” vespertinos y clandestinos con los eflubios de los celajes del crepúsculo de mi vida, a la puerta del sol de fulgores y matices diferentes al clásico arco iris.

Lo imponderable como una lágrima fortuita del adiós, no cabía tergiversación cognoscitiva a la dimensión de la lógica formal “La ironía de la vida y la muerte” la simultaneidad relativa de estar vivo, luego muerto, en la divergencia de las expresiones de los muchos idiomas que hablaba con mentalidades diferidas, yo mismo era una Torre de Babel, salvo cuando hablaba con Hobo en alemán, era apropiado para platicar de filosofía. El perro sabía escuchar y entender de vez en cuando rugía como un León, cuando escuchaba otro idioma.

Confieso no fuimos seres ficticios, ni utópicos, sólo seres escapados de órbita por una centrífuga trascendental de nuestros espíritus libertarios.

De un análisis, hice una síntesis del trama tejida por los dedos arácnidos de dos tejedores metafísicos : Dios y el Diablo; pienso traspasé los umbrales de los linderos imaginarios de las distancias, para emiscuirme en el más allá, fui víctima de la libertad imparamétrica de mis miradas;

Escapé de una sociedad de consumo y vuelto por ironía a la condición y dimensión humana, reducido a las cosas pequeñas, ajenos a los superfluos refinamientos transcendentales.

La verdad desnuda del alma y cuerpo; y en un detenimiento contemplativo descubrí un idioma térmico, para concertar con los espíritus de los muertos de ayer y mañana, transcribiendo cosas del mas allá, en la magia de mi sensibilidad poética ¿locura?, quizá sea el privilegio de ser un sutil engranaje entre los misterios colindantes: La vida y la muerte, o sea sólo un escritor de epitafios:

Yo no moriré en París
moriré en mi país
dejaré este mundo
en un lugar feliz
de mi Perú profundo.

Y para mi Hobo, mi amigo:

“aquí yace un hijo de Perra
sólo tuvo huesos en esta tierra”.

Le motivé del retiro a este santo rincón con una pequeña mochila, un atadito de ideas vivientes e imágenes en mis retinas; adheridas a este ecran vivificables a plenitud, de lo rescatable de aquellos espacios y distancias de mis recorridos en el tiempo, vivencias de tiempos idos, recontempladas con cariño y nostálgicas y meditables con detención, en la eternidad del amor sublime, vadeados desde el otro lado del río, no traje ideas puras y vivas de los impuros y contaminados ambientes donde moraron mi alma y cuerpo de estancadas aguas y servidas, donde bucearon mis ensueños, más bien algunos céfiros sanos de las alturas

andinas y de las tibias brisas de mi litoral aún límpidas de aquellos ambientes y los alientos virginales de mi selva amazónica.

No es una anunciación a este siglo a fenecer, ni un mensaje pletórico de aquel ayer, para los nuevos pretéritos pluscuamperfectos de un futuro imperfecto; no he arrebatado nada del pasado, ni quiero asir nada del futuro venir.

Lo hago en buena ley de mi conciencia inconmensurable y libertaria.

No anuncio ni revelo, las cosas pertenecientes al “top secret” a un espacio y tiempo trascendentales. Es una mascota arquitectónica o maqueta de lo que será el siglo venidero, y un ramillete de flores ideales florecientes recién en mi espíritu para ponerlos en un solo florero en mi alma.

Vine canoteando desafiando la corriente y los rápidos torbellinos sociales, o remolinos momentáneos matutinos y vespertinos haciendo ochos horizontales encadenados al infinito o sigsageando en sinusoides, sin salirme por la tangente ni embaucarme en la cotangente aunque fui víctima de resacas y cascadas, dejé mis caídas tropiezos y el crisma de mis equivocaciones y entré a la vía del siglo XXI “vivito y coleando”, libre de la contaminación, radiaciones alfa, beta, gama, etc. Y del smog, después de todo por una causalidad era inmune y vacunado, al maltrato de medio ambiente ya insolente.

Ahora el Perú, será el pie en tierra de los tigres del Asia, estrategias peculiares de su posición geo-política. En esta sociedad de consumo, en esta penumbra vespertina del

siglo, aún pululan las musarañas de las ideas críticas del siglo ido, con espejismos al futuro inmediato.

De aquellas sombras crepusculares del ocaso centurial, se abre un nuevo fulgor estrellado de un nuevo cielo, en torno a este agujero negro sepulcral, sin el epitafio merecido. Mientras tanto se cortaba los quesos tan delgados, se podía echar en un sobre por las rendijas de una ventana y la carne tan delgada podía pasar por debajo de la puerta y las modelos de las pasarelas comían una aceituna y creíamos estaban en cinta.

Aparecía el laconismo griego, y la tacañería de la blasfemia en esta sociedad de consumo, y de estupidez globalizada, muchos por temor del futuro, malograron su presente y por tomar en cuenta el pasado desperdiciaron el presente “se conjugaban los verbos en tiempos perdidos”.

La economía y ciencias de la comunicación eran las primigenias preocupaciones, hablar inglés y tener dólares americanos por cualquier medio eran suficientes.

El dólar con el águila como símbolo volaba alto con una mirada de lince, fácilmente divisaba sus víctimas entre ellas el Perú, un cholito por excelencia a órdenes, y sumiso al Tío Sam y sus corporaciones judías, copando todo, hoy aparecen los nipones, los primeros feligreses del becerro de oro y los otros, unos hijos de Buda, de la misma calaña con su sol naciente lumbrando los espacios de un nuevo imperio, nadie ha hecho dinero, trabajando para otros; tampoco con los diez dedos. En la ley de la explotación del hombre por el hombre son agradables el dinero y la mujer ajena, mi pueblo era cristiano no pudo borrar a Dios, se conoce por pintura su alicaída imagen, todavía creíamos en la misericordia divina, no

funcionó jamás. El no da gratis, no tienen compasión, es un judío no cabe “concha le vale” y lonche gratis, “era mejor plantearle un negocio fifty fifty, nos iba bien, por lo menos la mitad. No cabía parafrases ni letanías de feligreses convencidos y cucufatos; tampoco metía los dedos en el agua bendita; ni conté mis pecados a ningún cura; asumía la responsabilidad en mi cuenta del Rosario, con propósitos de enmienda, sin dolor de corazón; a lo hecho, pecho”

“En un estado de crisis vale todo”

La parodia de nuestros actos lo repetían los ecos del cerro San Cristobal testigo de nuestra vivencias, bajo el consejo de la trinidad de mis ángeles consejeros:

Uno maldito
Otro angelical
Y un cojudito

Dentro del aposento de mi alma tenía su buffet; sin embargo tenía libertad en la toma de decisiones con respeto a la dignidad personal y a la realidad momentánea, así nunca llegó la sangre al Río, en la magnanimidad de mis alturados criterios.

Aunque usé metáforas, circunloquios, ironías, para evitar la verdad desnuda, muchos fueron mi cuchillas hirientes y sangrientas, no estuve armado ni disfraces, no temía, sin ser temerario, fumaba la pipa de la paz con mi conciencia o libaba un vino de la misma bota, al estilo gallego sofisticado y en mi estilo propio haciendo catarsis de mis defectos y traumas psicológicos, a veces pintando una sonrisa de monalisa perfecta. De ninguna manera de cachita, después de todo eran los matices e imágenes de un existencialismo muy funcional, por el respeto al derecho ajeno, aún en los estreses

situacionales no evadibles , sólo soslayables y de la misa aceptable “La paz sea con vosotros”, así me iba canturreando esta letanía.

“Había que pasar los parámetros limitantes a la libertad, antes de fe sacramentales; principistas, constitucionales, prejuicios, usos y tanto chauvinismo contra la naturaleza humana más no a leyes eternas del universo, las aceptaba a raja tabla, practicaba la economía del Burro, el animal más estable de la tierra tiene cuatro llantas y una de repuesto; no se cae: a saber, dos cesantías; mis libros de los idiomas modernos; y mis conocimientos de ellos.

La flor se sustenta en sus estigmas y estas en sus raíces, más la flor y la fama, son puestos equibanas (ekibanas) momentáneas, más mis conocimientos fueron orquídeas eternas entre las rocas perennes aunque la conciencia humana es como los perros, muchos tienen rabia, ya sin remedio; la mía aún no tenía este Virus, aunque muchas me mordía la conciencia y ladraba a la luna con algunas pausas de altruismo y desprendimiento canino.

En cuando mis queridas, muchas me besaban tiernamente y mordían mis labios y mis bolsillos, y otras chinitas hacían el amor de soslayo y nacía un chino jalado.

Mi país era como una vaca machorra, tan flaca en vez de dar leche, daba pena.

En mis aspiraciones prefería un sí seco y corto y no aquel “SI” disyuntivo prolongado, y duditivo, era un no disfrazado.

El problema más grande del siglo fenecido era la herencia de la contaminación; un ejemplo: México DF; tenía 22 millones de habitantes, mujeres y hombres, todos comían tacos, a base de frejoles y chancho: 12 flatulencias, promedio por día y otro tanto de noche: cada pedo femenino y masculino contaminaba 100 metros cúbicos del espacio celestial, entre esta población han contaminado hasta la estratósfera del distrito federal y sus colaterales sin olvidar las otras fuentes, de otros lares: Las miasmas, de todas las marcas. El hombre es un animal de costumbres sobre todo de malas costumbres: puede vivir, este siglo y los venideros respirando flatulencias en vez del aire puro o comiendo gato por liebre, o soportando la basura como las cucarachas como medio ambiente insólito.

Yo en esto era el último mojicano, hablando con otras galaxias en aquel lenguaje térmico, nunca estuve metido dentro del marco lógico, de circunstancias y emponderados, era otro el calor de mi corazón, y otras las luces de mi cerebro, aún late honestamente sin los estragos de la patina del tiempo, no niego he hablado con el fulano llamado Dios; pero jamás de rodillas, ni arrastrado, como un vil reptil; aceptaba la versión bíblica: Somos de barro hechos de pacotilla con un tufo aguardientoso de aliento y un frágil candil de pensamiento.

Las ideas y marañas hizo un balón y los tiró a este mundo.

En cierta forma fui como el estúpido jardinero, decapitando mis flores para ponerlos en un florero; mis versos mariposas de luz de corolas flotantes y aladas, expuestas en una atalaya de mi Torre de Cristal con un fondo musical, de

notas plasmadas en un pentagrama en las fibras plásticas de mi neuronas cerebrales con una melodía del arte.

Los insectos nos habían declarado la guerra, abundaban las moscas, pues ellas buscan la miel y la mierda; y las pulgas se bacilaban en el paseo Colón, aveces escapaban al oír un mal oliente explosión.

Agonizaba el amor, ahogada en la monotonía y la agonía de la micro y macro economía, pues no era el motivo de la vida, por ley natural de la creación.

Mi mar todavía respiraba profundamente, tecleando aquel acordeón ya carcomido de sus pulmones por miasmas de Lima y el Callao, con su protesta de maretazos y de su ira espumando su rencor al hombre desagradecido e ingrato, pues el hombre salió del mar. Los vientos cantan a las montañas y ellas contestan llevando el bajo en las barítonas voces de sus ecos, en una concertación de convivencia y las auroras y los crepúsculos coloridos pintan bellos paisajes matinales y vespertinos.

El sol aparecía y se hundía en un lecho de sombras y la Luna se vestía de luto como una viuda de Virgen, mas últimamente tiene su baby-doll, ya conoce al hombre y tras ella la penumbra peregrina, un ajuar color lila y mientras el sereno de esta tarde destila lágrimas postreras del día fenecido del siglo XX quedado atrás.

Las nuevas generaciones de mañana no gustarán del dinero sonante y fuertes, ni papel moneda; pero si habrá hombres sin corazón y mujeres sin calzón, de mentalidades pragmáticas ya no románticas, mientras en la masa proletaria, la Libertad fenecerá y sus pensamientos se diluyen en una

sola fosforescencia o gotas de agua de un solo caudal corriendo por el mismo cause; salvo algunos safen por una resaca; o granos de arena empujados por los vientos atrevidos; cuanto más forman sus castillos en dunas heterogéneas amorfas y pegadas por mocos; mientras la luna me hacía sus pucheros, a este corazón proletario; con sus claros mas tiernos, mientras yo hollando en el arcano asiado escupido por la chuchupe voladora y violadora de mi destino de aficionado escritor.

Las caras de esta Luna y de las mujeres no son siempre el espejo del alma; pues las mujeres bonitas son tremendas encrucijadas, en estos caminos terrenales, y sólo los giles tienen sus talones de Aquiles.

He descubierto el desbalance de los testes humanos, es el diferencial de masculinidad. Los parejitos son gays, no sabe si patean con la izquierda o derecha.

“El hombre es una obra de arte, pero sujeto a ciertas cambalaches”

Cambiando el tema, en mi juventud me gustaba el pizzicato no en las cuerdas, sino en los rabos de mis cholas, y dar palmaditas con manos mojadas; como tapicero al destajo, hasta sacarle arco iris en sus rabos.

Mas mi cerebro, iba izando coloridos banderines de ideas prestadas enarboladas a media asta y a medias tintas.

La veía a mi blue-moon, con su baby doll al cuete “ mi política era hacerme el cojo”, porque no hay : cojo cojudo.

Los siglos encadenados en ocos horizontales en cada eslabón dejan un epitafio grato o ingrato, como aquel siglo del renacimiento, el siglo de oro de la literatura; y los grandes descubrimientos, otros dejan la noche triste de la humanidad, el Sida como herencia de la emiscuidad otros romanticismos como el viaje a la Luna, sin embargo, el peor que el siglo XX, que contaminó el hábitat de la humanidad de artefactos cibernéticos en lesa humanidad, disminuyendo la omnipotencia del cerebro; la creatividad, la imaginación.

Ultimamente hacía el amor de soslayo; por andar con chinitas de ojos y lo otro rasgado, mas de piel de porcelana; aunque fueron hechas de terracota amarilla, con un equilibrio de arquitectura anatómica, aunque en este Valle todo es de acomodarse,, no me metí mucho con las de color, tenía la idea de que eran el eslabón perdido, entre el orangután y el omo sapiens. Todavía conservan el olor, admiro sus dientes de marfil y la exageración de sus glúteos.

Tengo idea; que las cacatúas y las cotorras son ancestros de los políticos, más cacatúas que cotorras.

En mi país, se vivía en este siglo, del maná del cielo, y el “pop corn” cancha o pan de gallo de este suelo se pudo sobrevivir al Imperio de una cúpula militar de hombres de cabeza cuadrada, un chinito de mierda, y una crápula llamado; el Doctor, tuvimos un moisés, un mar rojo y divisamos la tierra prometida, aquí mismo.

Declaro las únicas problemáticas con mis mujeres, fue por me culpa, de mi hermanito menor, sensual y libertino y atrevido.

Cabe mencionar, en el caso de los Peruanos, existían problemas genéticos de mestizajes y no siempre el espermatozoide ideal y más caracterizado ovula y el óvulo no es de las santas que se diga, razón existen muchos hijos de Perra, en este Valle de todas las marcas, habidas y por haber; pertenecen a las grandes mayorías.

Era políglota y pude incursionar en proverbios de otros idiomas; por ejemplo aquel del Ruso antes de la revolución Volchivique.

El que no ha aprendido hasta los veinte y no se ha casado y tiene sus hijos hasta los treinta y no tiene plata a los cuarenta, es un perfecto imbécil “Todo tiene su tiempo y espacio”.

“El amor libre es el amor democrático”

“Sólo el Viento carga en sus mochilas los recuerdos”

“Los relámpagos nos lumbran, los rayos nos parten, los truenos lo pregonan”

Hay dos tiempos: “atmosférico y cronológico, del clima y novedades”

“Los gueisers son las cálidas lágrimas de la tierra, de su corazón herido”.

“Hay pájaros carpinteros del calor que abren rendijas en el alma”

“La mosca ahogada en una Sopa caliente, es un buen alimento”

Era pues un poco tarde para otras especulaciones, ya se veía en una capilla ardiente, quemarse mis virtudes, quedaba aún un pedazo de pavilo requemado y cenizas aún fosforescentes, en un rincón de mi alma, no tenía tapujos, no podía darme el lujo de fumar los mejores puros habanos.

Uno se adentra en fuegos y se da cuenta, cuando todo está consumado.

Toda mujer hermosa
Es como una Rosa
Flor de un día
y espina de toda la vida.

“No hay mujer fea en la ley de la relatividad, depende del ángulo que se vea”.

Siguen siendo nuestros menús, salpicones de ayer y hoy, y a veces una ensalada de lo rescatable y habido en el presente puntual, agregando ingredientes de errores momentáneos y pasados imperfectos malogrando nuestra digestión.

La belleza física seguía siendo peregrina y la subjetiva muy enigmática, dentro del mismo cuero y uno se va muriendo por la punta de los dedos, comenzando por el dedo mayor, luego se cansan nuestros talones y nos llevan a rastras en las tardes de la vida hacia la tumba.

En cambio las gatitas de las mujeres están siempre a la casa de pericotes, con alevosía y ventaja.

Es cierto no tenemos espejos retrovisores para remirar la historia, solamente lo intuimos, así como la Biblia dice tanta verdad y mentira.

En cuanto a la Soledad, no hay peor maldición para una mujer que dormir sola y para los hombres están casados y convertidos en cornutos y saco largos.

En mi siglo habían dos profesiones muy puntuales y funcionales: El dermatólogo de los médicos y el profesor de idiomas: El sarnoso o alérgico, no sanan se rascan de noche y en el día pagan.

El estudiante de idiomas nunca aprende y hay siempre pan para mayo, para estos profesionales.

Escuché alguna vez:

“Cuando te nazca una hijita”

Cuídala que no se caiga del catre:

“Luego no suba al catre hasta los veinte. Luego reza, para que suba, para que no se quede sola en el catre”.

Y después de los cuarenta, en vez de una casa propia, es mejor un mansoleo, es más eterno y un epitafio, escrito por ti mismo, como una síntesis de tu vida.

Entre cuatro ases y una pistola gana la segunda. Las solteras deberían llevar braziers con luz verde en sus pezones, la casada luz ámbar y las que están con su regla luz roja; y los maricas avisos contra el tráfico.

Y bueno dijo la mula al freno, ya en la puerta del infierno.

IV

Para el sostenimiento de la plataforma a un mañana un rocó de configuraciones reales de lo que fue el siglo XX. En lo que concierne ya las mujeres alcanzaban una igualdad en derechos, con ciertos descuentos por sus sexos, por amor y magnanimidad del hombre.

El equilibrio mental-físico del cuerpo y espíritu se iba convirtiendo en la salud y paz de modo nuestras caramitades, novias, madres o suegras constituyera la mitad de nuestro mundo actual, son aún muchas relegadas en el oriente.

Ellas ya tienen espectros de luz en las sombras de sus cabecitas aún huecas.

En este siglo cada burro o camello cargan su peso, y defeca lo que debe, cada cerdo solo come su pienso.

Mientras en la escueta silueta, geopolítica actual, ya no se está jugando con los megatones trágicos, sin embargo ya no podemos manejar la naturaleza humana con nuestras manos; y entre integrales, diferenciales y radicales en una teoría de conjuntos, aún se analiza la topología de las configuraciones de nuestra conducta de punta; pues tras una atomización letal y final, otra vez seremos nebulosa y luego un nuevo universo aparece en el sincotróon de mi imaginación quasi Diabólica, entre tanto en el vértice de una pica izaba mis trapos sucios, con sus respectivas escarapelas: Esperando el divorcio del "H" y "O" para que se acabe la vida terrenal.

Hoy soy un Fakir, caminando sobre brasas y ascuas descalzo solamente con la humedad de mis pies; aunque mi sangre hierba por mis deseos sensuales y el paisaje adolescente de los motivos, aún no en espigas, y el mutismo de las rocas de mis Andes se hacen presente en ecos sonoros, la anunciación de mis ideas que fueron sacristanes o acolitas de mis buenos oficios, nunca llegaron al Sacerdocio y muchas se quedaron monaguillos.

Aún oigo las panderetas cascabeleando, aquellos ecos, metidos en el bullicio de mi ciudad “jardín” Lima.

Ultimamente, me muevo por inercia, apetitos y el élan del rapto de mis deseos.

Veo mi imagen en el transparente écran de este siglo sin las centillas del dislumbre de mis ideales proscritos y seguían por las rendijas de mis rajaduras filtrando hiel y lágrimas vivas muy, rara vez la miel de aquella, celda de mi alma poética.

Resuelvo mis problemas y teoremas basados en axiomas y postulados momentáneos y aparecidos y por culpa de Einstein las cosas distan mucho de lo relativo a lo absoluto, ajenos a los dosajes teológicos, metafísicos, ontológicos y circunstanciales y la imaginación entre lo trascendental y parasicológico, claro si las cosas fueran al revés el hombre y la mujer serían los mismos, sólo con otros nombres.

Aquí en mis cielos, los cúmulos semovientes dilataban sus retinas y destilaban lágrimas traducidas en lluvias por la neuralgia de muchas nieblas quedadas en las entrañas oscilantes de mis ensospechadas nostalgias.

Mis compromisos con el micro y macro cosmos:

Tenía entre manos un manojo de verdades florecidas, metidos en un candelabro de mi cabeza, una araña de luces fabricadas y oscilantes, pues no me di cuenta, nunca miré arriba y mis pasos, por eso fueron torpes y ciegos, tampoco a mí mismo, por las preocupaciones de lo exterior.

Si alguna vez miré los balcones sólo pude ver calzones, últimamente ni eso; ya no los usaban por razones sui géneris.

Me tropecé con sublimes ideales y la maldita realidad haciendo cabotaje en los matorrales y rápidos me tuve que embarrarme del fango mal oliente de este siglo, heredero del anterior; tampoco me sirvieron mucho las arañas y candelabros de mi cerebro a media luz ya crepuscular, cuyo celaje senil, sólo tiene fulgores parpareantes y entrecortados.

Pude caminar a tientas alguna distancia, entre pies con un auxiliar del bastón de mi abuelo.

Con las enseñas, banderas y estandartes izadas a media asta, un saludo a la penumbra de mis dudas y mis miedos a las sombras vespertinas.

Sospechando el recambio del ocaso de la vida, con mi mente todavía con resagos de pensamientos tardíos; se fueron a otros espacios por las puntas de mis pestañas y las otras cayeron como lágrimas pesadas al mero suelo. Había odiado siempre los evangelios dogmáticos sin alternativas de un mundo diferido y no comprometido a la fe ciega, dudé de las axiomas y postulados y de los logaritmos de integrales y diferenciales y radicales, pues son abstractos y especulativos una rutilante comparsa de la nada.

Dios era un verbo con más de cinco accidentes por eso, no usó el Verbo en el habla, sino aquel lenguaje térmico a travez del calor telepático, un E-Mail funcional y en el amor con mimos y dólares americanos “Eran más honestos y operativos” pero anidé mis mejores versos en algunos libros para el siglo venidero, los escribí para el devenir, pues ahora era incomprendido “Yo soy un pasado de un futuro pluscuam perfecto”.

Una estela al pasado y una proyección al devenir. Entre lo lírico y pragmático se ensambla la historia y entre materialismo e idealismo se trata de componer la democracia.

No quiero lastimar al resto del mundo, no respiro por las heridas fabricadas por mi mismo, pues mis sonámbulos campanarios repicaron sus arrebatos ya por sus carcomidos badajos por la patina del tiempo; mientras el otro tiempo atmosférico se orinaba en sus pantalones bombachos de nubes en cúmulos y gordos ante los apuros incontenibles y filtrantes, del soquete gastado y senil de sus anillos; ya una mariposa nocturna vestida de luto revoloteaba mi ataud, con llanto mudo, al fin encontró una bacinica de un material plástico, el tiempo también estaba viejo, mas necesitaba una chata, pues apenas hacía el uno sentado, sobre un colchón de nubes.

En torno mío oía, avemarías de pechos con fatigas asmáticas y apolillados de unas viejas cucufatas en letanías de las cuenta del rosario. En una capilla, cerca de mi casa unas tías más de Rodillas encallecidas por estar mucho tiempo en cúbito dorsal y con los pechos endurecidos por tanto golpearse los pechos, por “mea culpa” viejas disfrazadas de guacamayos coloridos de verde amarillo y velos negros parecían cacatúas histéricas maldecidas a dormir solas, griegas de la isla de los

feasios y muchas de creta, y sobre las picas de sus piernas enflaquecidas hacían agua desde sus filtros oxidados por falta de uso y abuso.

Muchas otras buscaban estropajos para limpiar el deshonor de sus conciencias sucias, sus orines bastante cargados de sus hígados fritos y pecados capitales oraban a Dios en Castellano, sabiendo Jesús solo entiende arameo y Hebreo.

Eran víctimas del escupitazo de la Salivación Viperina del destino y las sierpes rastreras concubinas, yo ya había despachado en un carro de basura en bolsas de celofán mis pecados a una fosa común.

Ultimamente estaba tomando baños de asiento para limpiarme las grandes cagadas que cometí; un grillo rasgaba su charanguito, destemplado avisándome la proximidad de la noche, pues mis noches eran largas y eternas, llenas de ensueños y pesadillas, en turno y sonambulismo, las pulgas conocían las partes blandas del cuerpo humano, y las pendejas preferían el culo, era duro pero seguro y las mujeres conocían el talón de aquiles de sus hombre.

Las lágrimas y las risas se me fundían en el mismo crisol, y mi sol tenía sus eclipses con su nadir y zenit, distanciados y mi luna mas polifacética y descarada como la mujer de Jano; mi cerebro se rayaba por los accidentes por cuyas rajaduras corrían mis estupideces de mi coquetería senil, y mis ideas corrían como las medias baratas en piernas deformadas y variscosas de mis amores de antaño.

Sin embargo, era libre pues la libertad nutría mi salud mental y mi locura solo era simplemente la vejez; y tenemos

como ironía nuestro don de libertad y leyes eternas paramétricas tremendas ataduras al suelo, leyes atávicas inmutables.

Hay gentes, gotas de agua van por un cause al mismo mar, los proletarios y el vulgo, yo no estuve en ningún cause ni camino, pues no tenía destino.

En este valle, donde la justicia era la palabra desquiciada de lo justo y verdad, cuya semántica divorciada de la realidad.

Entre escribas y fariseos, pues usaba metáforas y parábolas y muchas veces fábulas para hacerme entender del hombre todavía animal; y en las partituras de mi música, plenas de bemoles y fugas; así entre mitos y leyendas encontré la ligazón de los tiempos, en una continuidad aglutinante de peculiaridades diferenciales de los siglos, misterios y enigmas de apariencias fantasmagóricas de verdades y mentiras como la Divina Escritura.

Somos cándidos bebiendo agua de estas fuentes contaminadas, llenando nuestras cantimploras de esta agua servidas del pasado y presente y las viejas sacrificando sus últimos centavos en sus peinados, vestidas de reduídos trajes aún plenos de encajes y alfileres, otros son moscas empapadas de miel y lo otro, los más vivos, los tontos son ciempiés, remando en las arenas movedizas y las pecadoras chapaleando en el fango putrefacto de su perdición, muy pocos se van en coche o cabalgando corceles briosos del poder.

Ya las bolas convertidas en parábolas , los corretean los curas y las feligresas cada vez más ponderadas a boca de urna.

Hay ironías, mujeres de manos frías y calzones calientes, y algunas mariposas de luz flotando en mis espacios, aunque mi vida pendía de la punta de una espina.

En un mundo manejado de judíos, nunca conjugan el verbo : “Dar” y los cristianos sólo el verbo “Pedir” hemos transcurrido muchos años de soledad porque hemos sido espermatozoides tardíos en óvulos de cabecitas huecas donde cada cosa tiene su instancia y todo camino su distancia cada amanecer un anuncio y cada tardecir una penumbra y mucha chafalonía en mi memoria.

No vale la fama ni las flores o llamarse Ernesto. Es mejor “modesto”.

Un collar en el cuello de una mujer o un perro es el precio a la esclavitud de ninguna manera a la fidelidad.

Digo mi poco saber, no lo guardo en casa, lo llevo a la calle y plaza de lo rescatable de mi mente, no expongo mis trapos sucios, ni muestro mi plata a la gente, ni pregonó la belleza de mi mujer.

Viene un vivo se los tira aunque del ahorro viven: los bancos mutuales, cajas de ahorros, financieras y muchos tragamonedas y políticos, yo sólo expongo mi obra de arte plasmado en mi literatura, pétalos desprendidos de la corola de mi creación, por el soplo estético de la inspiración, muchas de ellas proscritas al olvido.

Estoy dejando resagos de la parte digna de algunos joyeles en este cofre, silentemente guardados por tener valores ocultos y otros como despojos de sus kilates ganados.

No me golpeo el Pecho ni he cargado cruces para salvar mis cuentas pendiente, no conozco ningún calvario a pesar tuve suegras “Lo hecho hecho está”; ya no tenía derechos humanos, y lo transcurrido del siglo XX, ahí está vivo y coleando aunque las luces que lumbraron sus noches y días, ya se desvanecen en el presente.

No fueron muchos los derroteros de la rosa de los vientos, la izquierda y derecha; se descuidaron el norte y sur por lo que muchos perdieron su virginidad.

El sano camino termina en la razón pura y el criterio sensato, más allá está el misterio superlógico de la locura poética y la creatividad.

Hay hilos torcidos en la madeja de la conciencia, nos tiene atrapados en su telaraña como simples moscas a nuestras ideas.

No siempre fueron gratos nuestros orígenes genéticos, de bien nacidos y mal paridos y todavía el pobre diablo cree en el cielo y el rico papá en el suelo; el segundo tiene la razón porque aquí quedan los dos. Los colores y matices son relativos al mirar relativo.

Es tarde cuando escribo esta página, el último asomo del sol bosteza con muecas de ensueño y en esta luz horizontal se puede ver aureolas y musarañas flotando las ideas vespertinas aún luciente y vivitas.

Pues este Valle, venido a menos por el membrillo preferido y sus dos manzanas perdimos el paraíso.

Hoy nuestra sociedad, un archipiélago de almas aisladas tratando de rejuntarse en un atolón para soportar los embistes de los mareajes constantes en nuestros pueblos sub desarrollados por antonomasia.

No me he escondido a las acometidas de los problemas, como una perdiz infeliz, o como la avestruz escondiendo la cabeza y comprometiendo el culo: “Te pueden hacer un hijo macho,

Si tu problema tiene solución
no te preocupes
sino tiene solución para que
diablos te preocupas”

Ni puerco con la cabeza gacha, sin mirar el cielo o conejo: “patitas para que te quiero”

Los enlodados caminos, ante el sol ardiente se secan pronto y luego limpia el barro seco de tus zapatos.

El barro pegajoso en la sandalias del peregrino cuentan de los fangos y sucios caminos.

No te puedes librar tu mismo
Con sacrificio del prójimo
No has salvado el abismo
Donde caerás muy próximo

En los oasis de los arenosos caminos de mi vida.

Las palmeras abanicaron mis siestas, y sus dátiles fueron mis sustentos, luego por ir por la izquierda, me fui a la misma mierda. Me convertí en un mono buscando un plátano detrás de la cortina de hierro, trepando más allá de los montes urales.

Mis engendros de verdades los fundí en un crisol purificante por el sopleteo del oxígeno aún existente en el elan de mi espíritu para entregarlos al devenir con buenos kilates de pureza y ley.

Fui libre:

Aunque la libertad es un mito que existe
Hasta en el corazón del hombre más triste
Y en mi sumatoria algebraica
De las equivocaciones y las circunstancias
De nuestras vivencias, nacen la luz y la flor

“No viví con el sudor de mi frente
sino con la luz de mi mente”

El hombre fue creado Rey, y tiene que vivir en esta ley.

Esta tierra es nuestro imperio para disfrutarla con mucho tino. Los vientos seguirán contando chistes colorados a mi tía, al mismo tiempo le levantaba las faldas, para darle un peñizcón.

Aún queda la sinceridad, e impatía de los niños; y aquella tía traumada de virtudes obsoletas, llenas de rubores, en cambio mi tío ya había colgado sus botines, pero aún tenía sus dos cojines.

“El hombre es un ente circunstancial” sus principales: El niño y el chico, el niño hace las grandes pendejadas y el chico las grandes cagadas, lo demás son colaterales, al mismo el hombre, hombre tiene sus principios, y las mujeres tienen su regla, pero el opus gay, no tienen principio ni regla, tampoco las machorras.

Traté de buscar la inmortalidad pero esta es solamente para aquellos sin ligaciones con las miserias de este suelo, más he perdido la esperanza.

Aunque todo se ha perdido menos los apetitos. En esta metáfora: todas van a Roma en tranvía y muchos van a la gran vía a pie y entre el peso bruto y peso neto está el diferencial de la inteligencia; también en otros casos, la estupidez cuando se descarta las taras, aquí en el Perú.

Las basijas que contuvo el silencio en Machupicchu, y en los quipus de oro, la verdadera bitacora del tiempo y espacio del Perú profundo.

El acróstico del enigma de la humanidad en la simplicidad de las líneas de Nazca de los que aquí estuvieron, otros seres más inteligentes que los nuestros, por alguna razón se fueron a sus galaxias; mientras en el oriente, el jordán sigue rumiando el potaje callados por los Evangelios; Hoy enterrados en el mar muerto, y el muro de lamentaciones se siguen riendo a mandíbula batiente de las congojas de los islámicos y judíos cristianos.

Últimamente los matrimonios ya no son sacramentos, más bien obras del Demonio, y sigue la tierra con sus flatulencias escapando por sus volcanes en forma de humos y lavas candentes.

Es que ella estaba empachada de la mala comida, digerida en sus entrañas.

Las cosas llegaron al tope de sus cimas y simas: Los precios, la inflación, la temperatura, la ira, la presión. Hay una ley de máximas y mínimas, según el principio de Peter, todos tenemos nuestras limitaciones y aptitudes yo era famoso:

Pero no me gusta me tiren flores, ni discursos; tírenme piedras son más contundentes pero envueltos en papel de regalo es más elegante y cortés.

Admiro la elocuencia de la natura en sus manifestaciones estéticas en la culminación tediosa del siglo, si es una piedra preciosa.

El sentido lógico y ético son diferentes en este siglo, Jesús tuvo razón de decir: bienaventurados los pobres de espíritu, porque se irán al reyno de los cielos, de modo los ricos de espíritu serán los ángeles del infierno.

Seguimos teniendo la presvicia de ver más allá y la miopía de mirarse a sí mismo.

Ya se puede conversar con las rocas, han roto su mutismo en sonoros gritos de los Andes, protestas a la estupidez de mi pueblo; claro he tenido errores, como el gallo confundiendo la gallina con una pata, o a una lora, profesora de idiomas del corral.

Los siglos vienen con sus hierros y alcances, también con sus virus y bacterias mutantes, y el cerebro humano va prendiendo más candiles a su nueva constelación, aún quedan los puntos negros, enigmáticos para nuestras esperanzas a

saber, en la prosapia de nuestros propósitos y la miopía de los anhelos.

Aún se vive el mito de la Torre de Babel, hay una confusión de lenguas y entendimientos, en esta sociedad globalizada de estupidez, amantes del foot-ball y el dinero.

Yo sigo caminando con una mochila donde cargo mis ideas y una cantimplora de agua de mis peculiares y algún pensamiento adherido a mi cabeza hueca.

Se que Dios hizo al hombre a su semejanza y al mono parecido también a El y al negro idéntico al mono, de repente Dios tenía la pinta de un orangután u chimpancé. Y el pato camina muy orondo con la idea tiene bonitas piernas y el Buho los mejores ojos de modo cada uno es dueño de su figura y de su amor propio; o será que el negro, fue la oveja negra del rebaño de Dios, y los chinos fueron víctimas de la fiebre amarilla, indémica y el blanco es un negro despellejado del epidermis y lavado en lejía como Michael Jackson, pero al indio lo hicieron de terracota con olor a auquérido.

Un chino gordo es japonés

Un chino flaco y largo – chino legítimo

Pero un chiquito y maldito es vietnamita; son cosas de la biopolítica de este siglo.

Todavía los árabes y los camellos ponen la frente al suelo, mirando la meca; cuando el sol se oculta en el poniente, para rendir culto a Alá, mirando de soslayo atrás “cada uno sabe como cuida su culo” en este Valle de pendejos islámicos con cierto disimulo.

No quiero olvidar un tiempo quedamos muy pobres que cuando los ratones venían a mi casa, traían su lonchera y sigo soñando mi bombo, para pedir al cielo al lluvia, para salir de esta sequía.

Ya era viudo, no me casé otra vez, porque Dios manda al infierno al que se casa dos veces, no por malo sino por imbécil reincidente, no valía la pena de poner una nueva salsa a un guiso viejo, sin embargo tenía muy buenos dientes para el pan duro, por mis hambres cotidianos; por mi machismo, me tragaba mis lágrimas, pero las orinaba después, en este teatro de la vida me iba a las callandas al “mutis” y a la política del mulo.

Los huevos de las gallinas que practicaron el amor libre, tenían la contundencia vitamínica de la libertad y democracia; pienso la misma tierra es un huevo puesto en órbita por el ave santa de la creación, y el hombre un pez en el agua sacado y puesto en salmuera; un dinosaurio, aves luego hombre; creí siempre que la fama era una flor sustentada en su tallo y sus raíces, pero puede ser decapitada por cualquier estúpido jardinero para ponerlo en un florero o en el ojal de la solapa.

Admiro al gallo, el demagogo más grande; convence a todas las gallinas pisadas y a poner huevos de su marca, aún sigo dudando: seamos la imagen de Dios; por las caras que vemos, con todas las maldiciones juntas, y muchos frutos de la resaca del amor.

Tampoco nunca entendí a las mujeres, salvo solo el diablo las comprende, más allá de su sétimo velo, a la mujer angelical alcancé ciertas alturas, subiendo a pie forzado de andinista y otras veces caí sentado por la empalagosa

monotonía de la mismicidad de las cosas, me empaché por repetir los platos de mis equivocaciones y sin novedad en el frente, ya tarde me día cuenta de los tiempos perdidos, y tuve aburrimientos de ver las caras humanas:

“Hay caras en la vida, yo no sé
caras con todo el odio de Dios
no son pocos, son muchos
nacidos de la resaca del amor
o paridos con mucho dolor”

Tuve detenimientos, algunos contemplativos, cuando la dinámica del elan de mi espíritu se hace estática en una inercia, morir en vida, de modo los actos quedados los enterré en el tiempo y distancia sin ningún epitafio, sin embargo habrán jueces de última instancia en el cielo o en el infierno, no es mi problema.

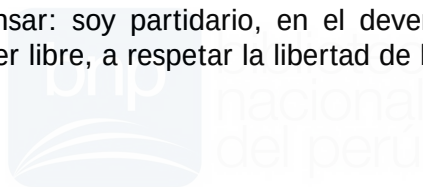
Aquellos actos incólumes y equivocaciones.

Estoy sentado en las orillas del mar en una de esas playas limeñas, las olas con mandíbulas batientes se arrecían espumando su sensualidad como lenguas de sus tremendas fauces del Bikini de Yolanda, esta vez más esbelta que nunca.

Solía ir a estas playas de mis mares, sólo a pescar con mi cordel, o equipo de buceo, me gustaba la pesca submarina, solamente por el mero placer de pescar y a veces sentado sobre un rocicler, devolvía los peces al mar y ellos sacaban sus cabecitas, parece que me agradecían “los animales de todos los géneros y especies tienen los instintos congénitos de Libertad, mucho más que el hombre: Los pájaros, las fieras, las moscas, las defienden, las buscan todos los días y las noches.

Aunque como las libélulas se queman en los candiles por sus fototropismos, pero el hombre es más próspero a perder este don divino por minucias: Por dinero, por amor, pasiones, hambre, miedo, crímenes por falsos jueces y muchas otras razones estúpidas, esclavos de las drogas; políticas, sacramentos, religiones hasta ideas fijas: sin embargo existe como un mito; el mejor don de la creación, tan natural para la naturaleza viviente, sin embargo con muchos riesgos y anzuelos a cada instante.

En mi patria, los presos, hasta los sentenciados a cadena perpetua: los hacen cantar: Somos Libres: El Himno Nacional, lo cantan mucho mejor, se puede ser libre, hasta en el cautiverio, La Libertad es parte del alma humana, somos libres de pensar: soy partidario, en el devenir, se enseña al hombre de ser libre, a respetar la libertad de los demás.



V

Las palabras escritas, dicen muy poco de su sinificancia, pues la palabra hablada, además de su significado semántico, tiene toda la carga de las manifestaciones psíquicas y circunstancias.

Creo solamente en el lenguaje térmico a través del calor humano “Los ojos no mienten”; menos los orientales, pues miran de soslayo.

“No se saben si son felices o unos tristes tigres”.

De joven conjugaba los verbos en presente simple y futuro inmediato hoy los hago en pasado pluscuamperfecto y mis recuerdos en pasado imperfecto, aunque de casado, los hacía en voz pasiva, y mis ilusiones eran subjetivas, es decir en el modo subjuntivo y en tiempos perdidos, de los casos manejé mucho del posesivo, pues tenía la génesis vasca.

Sólo los niños y borrachos seguían hablando en el modo: indicativo de la sinceridad, y los políticos seguían usando el modo demagógico, es decir; el condicional y los militares siguen usando el modo imperativo y los Pieles Rojas, el modo infinito y de las personas, en tercera. Los esquimales por su espíritu social, usan “nosotros”, sólo los egoístas y judíos hablan en primera persona y siendo el hombre el hijo del verbo, en una madre sustantiva y soltera, con sus circunstancias y casos y una mochila para llenar de pecados.

Así tenemos muchas alternativas imponderables y circunstancias hasta enjaularnos en una idea fija de nuestras

locuras, ideas fijas, ya mi luz senil, del crepúsculo con su celaje, apenas titilante, como un cirio agónico, ya a media luz, como una mirada de repechage, a los días que se fueron las aguas de los ríos se volvieron hipócritas, murmuraban la mitad de sus intenciones, y los hombres por las mismas razones usaban disfraces, máscaras y en el habla metáforas, parábolas, fábulas, dilemas, paradojas simbólicas, como trajes superficiales de sus pensamientos íntimos, cubriendo los defectos de sus malformaciones anatómicas.

Vivía muy cerca al último motel: De las canillas de los muertos hice un seto para mi jardín; y de las caderas de mi chola bien hecha, una mesa de noche y de la calavera de una tal Marta, un cenicero y un candelabro en el baño, pensando algo tenía de luminosa.

Lástima gran parte de la superficie terrestre, se cubría de un impermeable de cemento sanfonizado y la tierra apenas respiraba por las rendijas y de vez en cuando hacía su “hachís” y expulsaba sus flatulencias con convulsiones sísmicas, ya iba padeciendo del hígado, por los maltratos humanos, y otras veces solamente suspiros ahogados como los pedos silenciosos terriblemente mal olientes contaminando el medio ambiente, ella misma y soltando sus vómitos negros, el petróleo.

Y el mar en resacas terribles rechaza las miasmas y vómitos de los pueblos y los serranos venidos a Lima, los vientos tenían rosamientos y encontrones con las montañas, se recuerdan la familia y su madre en ecos sonoros, se escuchan a grandes distancias, tienen un habla común.

Del hígado enfermo de la tierra, seguían mando la negra hiel en forma de vómitos negros y otras veces sólo gases.

Pienso las cucarachas y los peruanos sobrevivirán al siglo y a las últimas peregrinaciones de esta tierra bastante cojuda y acojedora del hombre, hasta de muerto.

La vi perdiendo sus formas, empezaba a tener jorobas, chupos, senos postizos y amorfos.

En este letargo del estúpido sopor; ya no se usa la luz de su frente, ni el tino de sus sienes, algo todavía les queda de felicidad con sus costillas al lado.

Perdidos sus atributos, hoy este poblador se mueve por reflejo o inercia, y un pensamiento masa, algunas circunstancias infundían las pocas novedades momentáneas.

Muchos sólo son sombras proyectadas al futuro, cuerdas de reloj marcando tic tacs, alterados de los corazones en crisis; en una marcha funeral al infierno.

Muchas las mismas, sólo con los colores de cabellos cambiados, otros pavimentados sus calvas de cabellos idos a la nada junto con sus pensamientos o haciendo catarsis con brujas analfabetas, jugando a las cartas ya no usan escobas, sino vehículos a propulsión a chorro.

Se hablaba mucho de los derechos humanos, en este valle, donde nadie tenía el menor propósito de respetar el derecho ajeno y sus propios derechos y virginidad. Ladrones, cohimeros, traficantes, huaqueros, senderistas, escaperos, diputados en realidad la mayoría, los primeros pregoneros

eran los americanos, los primeros abusivos comenzando por el dólar.

“Hagan lo que yo digo
y no lo que yo hago”

Ya la luna comenzó a sacar sus trapitos al aire, carecía de su ropas íntimas, guardaba todavía algún secreto en su otra cara, estoy seguro a fines de este siglo, se presentara completamente desnuda, en un “STRIP TEASE” Lunar y más sensual que la Terra mía Madona, mientras aquí se transmitía el amor en frecuencia modulada aún sean los corazones etéreos siempre terminan en la cama.

Yo seguía traduciendo lo que dicen las cascadas, sus cánticos de la Libertad, pues había llegado a mi edad liberado de cadenas y prejuicios, todavía, temía a las mujeres blancas, se podrían descomponer en 7 colores del arco iris, según cuenta el disco de Newton; También anduve pensando: En los genes, vitaminas, biominas, y las concominancias con los enzimas, la fiel y el oxígeno del aire, nos dan la vida y también la muerte, y en mis especulaciones de Libertad y Democracia; más sabe de Libertad y el amor libre; el perro callejero que el perrito faldero, y miraba el cielo, cuando las golondrinas cortaban sus alas, el arpa dormida celestial, pues muy pocos últimamente miran para arriba, les pesa la cabeza por sus problemas domésticos generalmente económicos, haciendo una orquestación de la campanas bestales blandían sus badajos rompiendo el silencio allá en las alturas.

La víspera devoraba el crepúsculo mientras un gallo daba el discurso fúnebre y un lechuza escribía el epitafio del día fenecido, quedado occisa atrás, las sepultureras eran sombras lúgubres mortajando de negro tul y de lo que fue

algo viviente, se oía la onomatopeya de un tapialero al destajo en su nicho; era un pájaro carpintero armando un catafalco.

Un frío intenso costaba el yerbazal, rayos lasser con sus bisturíes contundentes.

Esta tierra ya tenía muchas arrugas y sus andrajos estaban ya pulgosas y de las ubres espaciales el viento seguía lactando calostros, sin escupir, ni tragar saliva.

Aquí abajo había mucha desidia, como la mano mendiga e inactiva, se perdía muchas oportunidades por falta de toma de decisiones, ya eran pocas las honestas, no tenían necesidad de llevar calzones de castidad, seguían teniendo las cabecitas huecas y calabacitas.

Seguía comprometido con las musas, ellas fueron mis estros.

La muerte era como Penelope, esperaba fielmente, tejiendo y destejiendo los hilos de nuestra mortaja, me acordaba de Dios en la lógica pura y en la maldita realidad.

Las viudas de Lima eran todavía de pura cepa, o turrónes de Doña Pepa y los hombres seguían siendo niños, aunque morían de viejos.

El niño es feliz, con las pequeñas cosas de la vida, luego va acumulando desdichas en su mochilas y formando su joroba y muere completamente infeliz cargado de remordimiento, pesares, recuerdos y tanta macana, recojida en el camino, es decir la distancia del cielo al infierno, aunque irónicamente estamos en la búsqueda del paraíso perdido y de la tierra prometida, aquello duró sólo nueve meses; pues, la

partitura de nuestra música es una sinfonía inconclusa, cuya batuta lo tiene el diablo y otras veces Dios; aquel con el rabo metido en el bolsillo izquierdo, o armamos nuestras “ekibana” una síntesis de lo metafísico hombre y naturaleza, una trinidad inseparable, una flor y un amor es cortesía, de la natura al hombre, sin embargo la decapitamos las primeras para poner en un florero y a las otras las desvestimos para ponerlas en la cama y nació el niño y un botón de flor.

“ amo la flor y al niño”

Sin embargo, no las decapito para ponerlos en una pica, yertos y apestando.

Hay cosas escapan del principio y fin; pues hay vidas sublimes merecen la eternidad, siempre he pensado la justicia no es ciega, más bien, solamente visca: pues no hay hombre justo, ni mujer tampoco, más mi sensibilidad quasi ontológica; oigo timbales celestinos sacudiendo mis nervios arruinando muchas veces mi estabilidad emocional, por aquella inducción, poética y etérea; así como Jesús: nunca habló en seco, previo un brindis como entroito, recién viene el coito.

El hombre en la toma de decisiones es como un toro miura, cierra los ojos para embestir propensos a ser rejoneados y embaderillados y estocados: para las orejas y rabos de una mujer; aún el campanario de mi alma tiene sus badajos y de vez en cuando tiene sus arrebatos, lo malo hay un miércoles cada siete días; tuve suerte, en mis safaris en Africa, al encontrarme con caníbales, descubrí estos no comen cholos, se indigestan, prefieren carne blanca, aunque sea un hombre.

Cerca de esta noche, vi luciérnagas en mini – jupes encendían sus pitillos con requiebros a un grillo señorón.

En mis bosques Peruanos, los árboles evacúan en sus respiros bastante oxígeno y clorofila, ante la luz del sol de un amanecer generando vida y la savia elaborada, sospechaba ahí estaba el origen de la vida “un fenómeno de electrolisis” convirtiendo un átomo en una célula viva.

El cuerpo humano tiene electricidad y en alguna parte las mujeres tienen su electrodo, hay que encontrarles el detector, está en la yema de los dedos, hasta en las devotas.

Mi siglo caracterizado por el estrés: mi padre solía decir
“no hay que aguantar los pedos
ni los suspiros tampoco”

Sólo las sombras nos siguen como las fieles prostitutas en nuestra ruta, hasta la tumba luego tocata y fuga.

Los siglos vienen con sus propios horizontes y frecuencias moduladas del habla universal, solamente bajo una ley de continuidad y estilo.

El trabajo como maldición bíblica, no condiciona a la felicidad

“Las cosas hechas con amor,
no implican ningún sudor de la frente”.

“con cariño
se hace un niño”

Uno se cansa, porque trabaja como el burro por obligación, y mueve con mucha carga en sus alforjas y mucho peso bruto. Se es mejor usar la luz de tus sienes que mil caballos de fuerza, tampoco vale explotar los esfuerzos de los otros.

La flor florece sola,
El Ruiseñor aprende a cantar sólo
Las olas se mueven solas
Hay un computador universal
que jamás se equivoca.

En este siglo globalizado de la economía, las mujeres tienen la etiqueta de su precio en sus calzones. Mientras la vida es un cirio, decrece en su propia flama, sólo queda un pedazo de hilo negro y ceniza, luego tirados al tacho, sin embargo hay cosas inmutables:

El oro será oro
y el barro será barro.

Aunque de esto hizo Dios al hombre, en estos momentos históricos, las espigas se troncharon por la hoz y el martillo y adiós el pan de cada día.

No vale la pena vivir dentro de los marcos hasta donde alcanza nuestras miradas y alientos en esta miopía limitante, hay días libertarias y noches proscritas y ensueños fantoches ocultos, entre bambalinas hay puñaladas sin hueco, no se tiene cicatrices pero si dolores profundos, muchas veces anduve reptando no quiere decir era reptil, ni rastrero, otras veces corrí de la lid, solamente para tomar viada y volver a la carga; mi corazón fue un tabernáculo de pasiones y mi cerebro un cenáculo de ideas, y mi literatura era una catarsis.

Busqué cololarios a mis teoremas, encontré elementos axiomas y postulados a nuevos juicios y criterios, y matices del acontecer de mi siglo.

“La tierra cambio de camisa
pero no de calzones”

Nadie muere en la víspera, ni un día después, si tienes miedo cómprate un perro.

“Mucha gente practica la avaricia”. Pensando en el futuro así como las abejas ahorran tanta miel y mueren de inanición. “falsías universales”

Y el odio sigue siendo la otra cara del amor, y el tiempo sigue siendo relativo, se puede vivir cien años de soledad, en un solo año, se va llegando a la gloria cargando la cruz, mejor sería en coche y del “Pi” 3.1416 sigue siendo mas importante sin las circunstancias e imponderables del círculo de la vida.

Para mí las mejores caminatas fueron a campo traviesa en los no-caminos, hay novedad a cada paso, que aviva la curiosidad, no me gustaron las sendas demarcadas lumbradas o luminosas antorchas de luz sobre Heraldos negros, dogmas de fe y diatribas.

Los pensamientos nobles tiene sus puquiales insospechados de donde beben aquellos, anunciados y preferidos de un Dios metafísico.

Dios creó al hombre y El Diablo por una cesárea le sacó una costilla, la mujer.

“Últimamente solo cabe la duda: si fue la falsa, la flotante o la verdadera”.

En las multitudes de mi patria, parecen un motín de patos salvajes y aquellos siguen silbando contra el viento, tragando sus resacas. Yo me aislé a mi Torre de Cristal en un

destierro clandestino muy loable, huyendo de esa multitud, de esos patos salvajes, de ese mundanal ruido.

Últimamente están naciendo muchos hijos de probeta: ni tienen alma, pronto habrán por clonación, otros espudios; e hijos de la puna genéticamente negativos por sus frutos se conoce el árbol geneológico, se cambian algunos patrones en mérito a meras experiencias escapando de la ley natural eterna y talvez, divina; habrán también por E-MAIL.

La humanidad tiene muchos candiles apagados, todavía y se prenden no siempre para dar luz, sino antorchas artificiales de un festival clandestino.

Yo nunca trabajé porque el trabajo es contra natura.

La Rosa florece sola, Los pájaros nacieron volando, pues para mi el trabajo, me era un placer, hacia lo que amaba hacer, enseñar “lenguas extranjeras”.

Un placer casi sexual, sé, los pueblos trabajaban, para el tío Sam, en la metáfora del Tío Tom (con ene), yo traficaba el habla del Tío Americano, y tenía muchos de ellos trabajando en mi instituto, conocía su talón de Aquiles y mi economía:

Era la del Burro, este la Bíblica cabalgadura, es el animal, más estable tiene 4 patas y una de repuestos, (tenía cuatro ingresos económicos) y un plus, así ganaba en dólares y vivía en soles Peruano, “no hay justicia económica”:

Las financieras y los bancos siguen trabajando con la plata de uno.

El mundo se ha globalizado, en muchos aspectos pero la tierra sigue girando alrededor de su eje y los pueblos en

torno del dólar abusivo, destino cruel nadie podía ser rico, trabajando para otros, ni con las dos manos; el fenómeno económico del siglo: La explotación del hombre por el hombre:

Este Valle de Perros calientes y gatitas ardientes, en un mundo de tantos tontos y tontos natos, para cada inteligente nacían mil idiotas esa era la proporción; y el amor seguían siendo una idea fija, por consiguiente una locura.

Entre tanto el ardiente polen de las flores sopladados por los vientos clandestinos y con tibios alientos fecundan los frutos espudios de la natura y otros catalizantes y celestinos embriagan con sus aromas y volamos como mariposas enredándonos en los mágicos telares del ensueño.

Somos víctimas de las circunstancias y los imponderables y artífices del devenir y sus desafíos insólitos, somos esclavos con ínfulas de libertad, y nuestras vivencias pequeñas estrofas arrancadas del poema de la vida, sonámbulos del devenir y de espejismos y tentaciones, dejando a veces nuestras huellas en las arenas del tiempo, sujetos a fototropismos, geotropismos, y quemamos muestras alas como las libélulas en el fuego de los antimonios.

En mi infancia, la fría escarcha de la miseria mató mis violetas tempranas y mis rosas antes de ser botones, sin embargo, no fui un caído del palto ni de la guayaba, mientras los tupidos sauces lloraban sus congojas de sus corazones fitológicos, junto a mi cabaña, me enseñaron a no llorar a gritos, simple y calladamente.

Tuve lúpulos de malos fermentos en mi hígado de algunas realidades con almas espirituosas y embriagadoras,

eran cochinas pisadas en los lagares por los pies pequeños de mis cholas peruanas.

No encontré entre el amor propio y al prójimo la media proporcional.

Solamente resagos de la parte digna de este cofre de joyeles, de valores ocultos , son despojos con la maldición ganada, de sus intrínsecos kilates o pétalos desprendidos de una corola, que otrora fue una flor delicada, por un simple soplo del viento impávido llevados a la fuerza a lugares insospechados proscritos, mas aún quedan vivitos y coleando, no se desvanecen en el presente, pues no fueron muchos los derroteros en la rosa de los vientos, sólo el sano camino terminaba en la razón pura y el criterio sensato inspirando el criterio sensato e inspirando el misterio de la locura poética y la creatividad, sin embargo la genética diferida de mis versos existen hilos torcidos en el telar de mi conciencia por las incógnitas de las circunstancias, se formaron matices insospechados y de los días quedan los celajes crepusculares tragadas por las noches sombrías las luces agonizantes de los últimos asomos de mis soles, con sus muecas de insomnio y de ensueños en esas luces horizontales aún Reverberan aureolas de los mejores luceros de los días y noches idos.

Mis pies apenas cargaron el peso bruto de mi alma y cuerpo, un trecho de la vida, sin quejas ni murmuraciones de este Leo de perro corazón.

Mi alma de espectro de luz diáfana, flotando en los espacios de mi alma, en una ley misteriosa y profana.

Decían: No somos nadie respirando el aire gratis, así mi alma asido a las axilas del cielo con mis dos colgajos

pendientes sin suspensores, con la historia celestina que nos liga al pasado y nos compromete al futuro, en otros espacios donde el tiempo cronológico patina.

Me di cuenta: somos sociales porque viajamos en un tren de diferentes vagones: unos en primera, otros en segunda y otros colgados de tráfugas, víctimas de la génesis y nuestras circunstancias peculiares y algunos refinamientos, configurando nuestra realidad y las conciencias se suicidan, son homicidas.

Era cerca de la noche, la lluvia picoteaba mis ventanas como pajaritos queriendo colgar sus nidos, huyendo del frío, tratando de encontrar abrigo y amor. Yo aún creía en el amor divino, y en un buen vino; hay que taparlo y ponerlo en horizontal, más estoy fugando de este mundanal ruido con la confianza en el más allá y la fe en mí mismo.

Del presente y futuro, no escogí los caminos derechos, ni las mujeres fáciles:

Prefiero las encrucijadas, y los atrevidos alpinismos y los retos de los rociclers, así encontré de paso los mejores paisajes escondidos así como las ideas más puntuales, funcionales y reales.

Anduve con mujeres con pasado que no pedían futuro, me hundía, en las sombras abismales y encontré mis aposentos inolvidables.

Mis anhelos perdidos, incubaron nuevas esperanzas al devenir y otras en la estela del antimonio de mis huesos, aún lucen mis ideas calladas inconfesables y tardías, haciendo ochos horizontales se fueron al infinito y otras haciendo

“Heces” en un sinosoide de paralelas, de los sentimientos y pensamientos en esta pasarela, de flacas anoréxicas como dos borrachos caminando en la calle chocando con las paredes laterales, muchos otros fueron meteoritos lanzados al espacio terrenal, todavía candentes cayeron a romperse el crisma, en alguna cabeza dura; son muy pocos los candiles encendidos de mi cerebro diáfanos y honestos, muchos sólo fueron espejismos y faroles en el fanal de mi alma.

Aún me queda, en la cabeza, un fardo de fantasías, y en mis espaldas una, mochila, con una cajita de fósforos, para armar mis fogatas y unos cuantos preservativos para defenderlo a mi hermanito menor, y un calzoncillo descartable por si acaso me cague y de cocabí, un poco de “pan de gallo” para mis pocas hambres y botella de vino para mi sed, y aquellas golondrina de mis amores pasajeros.

De vez en cuando daban a luz una tierna sonrisa, mostrando sus hoyitos donde jamás entró una lágrima mía, ni anido amor eterno, me gustó mucho Bach “por eso de Tocata y fuga” mejor es el camino que la posada, muchas veces ví, en las niñas de su ojos la danza de los siete velos, luego un “strip tease” con otra música, la danza de fuego de algunos corazones ardientes cuyos pasos hundidos en su propio fango, chapaleando en un ballet con pasos embarrados tratando de salir airoso, aún enlodada y todavía feliz, levantando las piernas al cielo.

Me convencí somos muñecos de carne y hueso, movidos como peles por los veinte dedos de dos metafísicos titiriteros: Dios y el Diablo, mas sigo buscando la Libertad todos los días, defendiéndolas todas las noches, y amanezco entre brazos de una mujer.

También supe, somos hechos de barro, propensos a convertirnos en huacos de pacotilla, a diferencia del pincel estético de la natura, pintando paisajes vivientes, verdaderas obras de arte, no he despertado todavía de la vigilia gnóstica de mis dudas, convertidas en insomnios y pesadillas, sólo los árboles seguían insensatos, plantados tercamente en sus raíces y el viento abigeo, hipócrita, con su rostro incubierto de pasamontañas moviendo sus ramajes, encalateando de sus verdes ropajes, y la nueva primavera, nueva mente las cobija de verdes hojas.

Aunque ya caían en este tardecir copos de nieve, los albos cadáveres de mis ideas invernales, en aludes y caer en abismos desconocidos y sin fondos, mas sin espíritu inmóvil se oxidaba, no era de acero y de cuyas herrumbes se cubrió mi alma.

Aparecían en una regénesis hombres de orejas de burro y narices de llama, mutantes con testes de chivo y eléctricos, usando pantaloncitos calientes y pararrayos y los del otro equipo, pantaloncitos con cierre atrás por razones obvias, los hombres iban tomando la anatomía de sus ancestros animales, solamente en caras toda la zoología incluyendo las actitudes de pájaros e insectos, una sumatoria híbrida de su génesis histórica y árbol genealógico.

Somos átomos encarnados en células metidos dentro de un contenedor, epitelial o convertidos en pájaros rapaces y de todo somos capaces y las mujeres cabritas mañosas ya no tenían miedo a los lobos y Dios nunca fue demócrata da maná y oro a los judíos y cancha y mote a los indios, aún hay fresca brisa del cielo para los cálidos corazones y un calor volcánico para los témpanos de hielo, y mientras los verdes Atilas, no deja crecer la hierba ni la flor en este jardín llamado Perú,

incluyendo a los hijos putativos de la hoz y el martillo sólo queda el sol naciente revirtiendo el dólar abusivo en yens tecnológicos: La venganza del japonés “siguen teniendo dignidad y el jarakiri, a excepción del japonés de mierda, presidente, por supuesto el que conocemos.

Ya era hora, después de los augurios y presagios, de fabricarse un epitafio, tras estos discursos funerales, como un testimonio sintético de lo poco bueno hemos sido, sin mencionar nuestras equivocaciones.

Yo nací de pie, sentenciado a ser un peatón, más sentí el calor de la tierra a pies desnudos y descalzos, sin aisladores, saqué las distancias con la contundencia de mis pasos, en esta vida sin volar volar ni rodar, en este valle de perros rabiosos, y gatos maúlas, ladrando y maullando a la Luna; sus mañanitas, serenatas de intenciones enfermas; la única silueta de caminar de ganzo, con la mirada quieta auquénida se llamaba Yolanda, asida de sus manos como Dante y Beatriz por los caminos azules de la Gloria y la eternidad, al final yo era un camello de tres jorobas, mi esperanzas, recuerdos y problemas; no era islámico, por eso no puse la frente al suelo, cada uno, sabe como cuida su culo.

Allá en lo alto de un pino, un búho hacía coplas al augurio del devenir de este siglo: por ahí, los empachados ríos vomitaban sus pecados, pestilentes de los pueblos al mar; una esponja de la civilización de los tiempos modernos y los instintos masoquistas y caninas mordían sus conciencias ladrando, a sus sombras proscritas y se pisaban las colas todavía con sus berrinches y caprichos inusitados e insólitos, y los deseos morbosos de sensualidades psicóticas y catatónicas y a lo lejos se vía arenillas brillantes y candentes de aquellos médanos de cerebros áridos, fueron sólo

espejismos y musarañas en carabanas horizontales de la mayoría de los imbéciles de todas las marcas y etnias y cofradías y hermandades.

Yo polarizaba mis coordenadas y configuraba mis lugares geométricos y topologías esotéricas así el talento mío desnudaba la verdad, sin colgar los trapitos sucios al aire dejando a la patina del tiempo, su safonización y sanforización a mis “wash and wears” de mis atavíos, ya mi tersa piel de antes, era hoy como mis colgajos, rayados como mi cerebro, como una cebra rayados hasta el culo.

Me gustaba ver, el mar cómo las olas mostraban sus senos ondulantes cuyos pesones se levantaban en tumbos sobre las olas y sus órganos espumosos manando a borbotones de sus entrañas genéticas y enigmáticas.

Mis motivos quijotescos con dulcineas clandestinas, en la magia de mi imaginación aventurera, era un caballo no de la triste figura sino de la realidad pragmática de este siglo; y mis mejores pensamientos con el elan de la nobleza y mis H Ps suficientes.

Y en el mar era un arrecife conocía las cuitas de las gaviotas libertarias, sufría también los embistes de las alas en sus repetidas nupcias de sus arrestos sexuales.

Aquellas ideas penden en un hilo endeble, un péndulo oscilantes en el borde de mis abismos fantasmagóricos.

Otras veces vogaba solo en una laguna quieta, en un caballito de totora usando como remos mis dos manos; en las tardes cuando la luz agonizaba tiernamente en suspiros dejando sus celajes coloridos un adiós postrero y perdido en

esta penumbra llegaba siempre a la orilla distante y desconocida, no era un simbal de una tarde de verano, quizá sonámbulo e iluso, muy salado como calzoncillo de pescador volví siempre al punto de partida, en lo curioso: De: “Merry – go – round” una carambana; un tunante libertino.

Abundaba en estos momentos mutaciones de gentes con sangre de orchata, de cuyas sangres no se podía fabricar morcillas ni para los perros, de muertos los viles guzanos lo devoraban con asco; con un poco de ají y con las narices tapadas.

Los perros tenían rabia congénitas a esta nueva sociedad mutante, me tocó cohabitar.

De las isutas cabelleras, de mis indios fabricaba escobillas para lustrar mis zapatos y de las uñas largas, de tanta puta de las calles, castañuelas para bailar “ole ole” en mis festejos hispanos.

Cuando miraba el cielo: me gustaba ver, las nubes saltando lingo como las obejas negras, sabía que la Luna, ya había perdido su virginidad por lo menos por un lado:

Pensaba, si era hijo putativo o espudío de Dios, mi madre no era virgen ni mi padre novato, junto a mi cabaña los árboles lloraban calladamente con sentimientos fitológicos, plantados en sus raíces, no cambiaban de ambiente: idiotas y monótonos vestidos de verdes follajes y cagadas de pájaros empachados, hicieron sus letrinas como los palos del gallinero, muchos dejaban caer sus ropajes y en sus esqueléticos ramajes, nunca más se vio nidos ornitológicos, sólo en sus troncos secos, trincheras de insectos voraces, enemigos del árbol y del hombre.

La tierra temblaba en su sensual movida con celo y ternura femenina “bitching” como una perra arrecha.

La Luna se hacía la despeinada, su media cara oculta, como una tapada Limeña, aguaitando con un ojo a un monito haciendo el amor contra natura al rey de la Selva, era gay, y los negros no han perdido todavía el olor a muña, y a auquérido los indios, a queso parmesano el blanco y a mierda los arequipeños, seguían contaminando el medio ambiente mezcladas con las flatulencias femeninas y masculinas, sobre todo de los mexicanos por comer tacos de frejoles y guacamoles y chanco de dos marcas, las sonoras y otros aguados o callados y los embarrados seguían chapaleando en el lodo de aguas servidas asidas a la vida con uñas y dientes con la mierda hasta el cuello, con las letanías lastimeras: “no hagan olas” con el último elan de sus corazones encautos, no se si valía la pena.

Mis huellas en las playas mojadas borradas por las resacas del mar fiscal de la natura y las otras en las arenas del tiempo por los simones tropicales y maleantes, los borraron todas, sólo quedan mis versos en los ecos de los atolones recitando en los rociclers de vez en cuando, con voces barítonas de los truenos embriagados por soportar esta gente de mierda morando en sus playas y aquellos granitos de arena de las cuentas del rosario, pendientes de mi “debe y haber”, montaron montículos frágiles de lotarios, de mis dichas y mis pecados beniales y capitales en este susodicho Valle de Lágrimas se desmoronaron tan fácilmente.

En mis soires, las luciérnagas encendían sus pitillos, los grillos afilaban sus violines destemplados y las cigarras resonaban sus panderetas y las mariposas nocturnas se despojaban de sus “baby dolls” El sapo sentado en un altito

de un charco pronosticaba el tiempo atmosférico y cronológico, con un lapicero en la boca: un devenir de tormentas y borrascas: para los náufragos de fe y esperanzas, cambie entonces en mi ordenador las reglas de tráfico de las moscas y a los yankies y en un solo día perecieron la mayoría de ellos, quedaron los peatones.

Las moscas sobrevivientes se fueron a Arequipa, ya sabemos porque: Ellas buscan la miel y la mierda, y los yankies se fueron a México, eran los nuevos espaldas mojados de habla inglesa.

Sin embargo, muchas cosas buenas vale recordar, podemos hacer nuestra historia sublime, y dejar nuestros enigmas a la eternidad en este siglo pintado de azul como una dulce flor sentada en una corola; pues era un picaflor peregrino de los jardines diferidos en la búsqueda insosegada de la flor prometida.

Aún subsistía el canibalismo cristiano de chuparse la sangre de Cristo y comerse su carne parecía una psicosis religiosa, de la falsa interpretación bíblica, por más que se trate de una metáfora o parábola.

Yo tengo sed pero no de sangre sino de vino, el néctar de los Dioses, allá ellos, los evangélicos había que creerlos.

VI

La vez primera la vi caminar con su paso armonioso, y ondeante de ganso al ritmo de sus torneadas caderas, ante las tiernas caricias de las brisas de un mar Limeño, sus cabellos largos y sedosos jugaban con el viento atrevido y discreto a la vez, cuyos reflejos de azabache me hacían pensar de los misterios contenidos en esta mujer, su curvilínea geometría y topológica de sus encantos físicos y angelicales hizo posible empeñara mi libertad sagrada, sus erguidos senos se bambaleaban cadenciosamente en un vaivén de sus pasos femeninos, las playas mojadas impregnaban sus huellas de la mitad de sus pies pequeños, ella caminaba en puntitas como una cazadora o recordando así caminaba en las calles limeñas, con sus pequeños zapatos de tacos muy altos, su discreto bikini decía de su verdad desnuda y honesta, una anatomía con los números de mi tío Alberto Vargas.

“En su chica 2001, y sus “pin up girls” de Play boy, concepción viviente y artística de la creación titilaban sus largas pestañas antenas al infinito de estos etéreos tropicales, la vi alejarse de mi mirada por eso me fui tras de sus pasos sin perder de vista la enigmática silueta, hasta un atalón, la encontré sentada llorando al mar de alguna pena o un recuerdo.

Los cristales de sus lágrimas, rodando por sus mejillas rosadas perlas cosechadas por las aguas no me atreví a decir una palabra pues el mar bravío me acallaba con sus gritos de sus mareajes y resacas y más allá los cantos de sueños. Es cuando vi en mi cielo ya con muchas estrellas apagadas más no el lucero de la mañana y el vespertino a Eros, disfrazado de

pájaro marino hizo nuestras miradas se encontraran mirando su vuelo celestino en aquel azul mítico de nuestros ensueños de amor eterno y poco a poco nuestros corazones latían al unísono un único ritmo, nos habíamos encontrado en aquella cita concertada por algún Dios metafísico, un celestino perfecto, luego asidos de las manos recorrimos una cierta distancia, un espacio muy especial y hasta un día se fue caminando en la misma forma, esta vez muy lejos a mi mirada, pero jamás de mi corazón, ahora llevo flores a su tumba. Sus rosas preferidas por ella sembradas con sus propias manos en vida en nuestro jardín aún siguen perfumando mi tardecera, acepto sus espinas con un masoquismo cristiano por amor.

Ni era posible, en este siglo el amor llegue a cumbres borrascosas donde se fabricaban pantalones con cierre atrás, para los maricones enfermos de sida y los cagones con cólera se vendían camisas tipo policía, apenas tocaban pito, y ya no los tipo gallina que cubrían huevos, y uno andaba mal de la vista a cada paso se estaba viendo cojudos, era necesario por lo primero el amor al paso de los homosexuales, se podía bajar el cierre hasta en una cabina telefónica en un auto, en el baño de un avión, en el confesionario detrás de un árbol, bailando la lambada hasta en un tango apache, la histeria de este siglo, trajo la mariconada para los proletarios y refinamientos para la burguesía.

“La ironía si la daban era sida, sino daba cólera”; así aquel negocio era pingüe y globalizado, no se porque razón genética estaban naciendo niños con los testes parejitos, por eso pateaban con los dos pies. La metáfora de la escopeta, se hacen cargar y disparan y caminan más locas que una cabra además sucedía en las mejores familias, pues tienen unas

cuantas ventajas funcionales, tienen la fuerza física del hombre y el sexto sentido femenino.

En mi país el Perú, se consumó el encuentro de dos mundos un mestizaje.

Pitucos, cojinobas y pacharacos y nuestras “combis” de transporte eran como las viudas: adentro hay espacio para todos.

Sin embargo había un refrán: “No te cagues en la puerta de tu casa, el olor penetra adentro”. Las cagadas lejos de tu morada “la mejor noticia, era la no noticia”: “No news are good news” pues todas las noticias eran malas otro si, nos habían hecho creer este era un Valle de lágrimas y nos tenían de rodillas golpeándose los pechos, como los miserables de Víctor Hugo, con esta parañoya globalizada; yo sabía, a Jesús no se le podía pedir nada, ni de rodillas ni con lágrimas: El es judío, repito y el judío no ama ni a su madre.

Había que plantearle un negocio y nuestros indios seguían desagradecidos no tenían la palabra “ gracias” en su habla, por ende no tenían idea de la gratitud, tampoco existía la palabra: libertad, era propenso a ser esclavos y serviles.

Era curioso, a principios de este siglo XXI, nuestro gobierno en sus tres estamentos, eran terriblemente feos; y mujeres horribles: con toda la maldición genética. Habían dos martas; unos japoneses hijos de Buda, no eran pocos y un buen grupo de “gays”.

Sabemos los hombres tienen principios y las mujeres su regla; más estos ya no tenían principios ni reglas, por gays

y viejas con la plataforma: “Tecnología, honradez y trabajo”, por su puesto todo lo contrario.

La TV. La Radio y los periódicos eran una letanía de malas noticias y mucha basura tirada a la calle y seguíamos viviendo de préstamos, nunca llegaron pero los intereses crecieron en progresión geométrica por las devaluaciones del: “Sol” y la luna siempre menguante, y el dólar abusivo hacía de las suyas en pro del Tío Sam, manteniendo el gran standard de vida, de los dueños del águila americana, dueños de las transnacionales y corporaciones, dueños del poder económico, bélico y tecnológico: de hombres de narices grandes, de pelos ensortijados, cuyo único ídolo e íconos eran los becerros de oro:

“Yo estoy bien
que importa el resto”

Yo quise poner un gran aviso, en la frontera norte de México con EE.UU. “prohibido al entrada de yankis y perros”; no es justo que solitos se coman la torta y el resto se chupe el dedo: Esto no era democracia, sin embargo, ya se asomaba una nueva aurora, una igualdad para todas las sangres: Dios consciente pero no para siempre: un vuelco del hombre a la madre tierra, como único sustento de vida.

Aquí en el Perú se cambió la papa por la yuca; sin embargo era necesario para darse cuenta de su estupidez congénita e histórica.

Dios tarda pero no olvida, hoy nos sangra el corazón y los calzones de nuestras mujeres, en esta nostalgia nos quedan suspiros brotados del alma, y las flatulencias de los

estómagos todavía llenos de gases contaminantes de las malas comidas importadas y enlatadas.

“El medio mundo de la izquierda se fue a la mierda”, no por consomancia es la mera verdad queda sólo un Rico Papa, el Tío Sam, pues el Trío Panda, está cantando un tango argentino, “Adiós Pampa mía” y el vals peruano: “las locas ilusiones”. Los senderos de la izquierda y derecha nos conducen a lo mismo, nunca al cielo, muy pocas eran las miradas contemplativas, más bien por encima del hombro, los cristianos seguían golpeándose el pecho como asnos históricos, por su puesto no de arrepentimiento sino de sus arrechuras, no habían propósitos de enmienda y los zancudos:

Seguían picado a los cojudos, para cada tío vivo, nacía un cien de ellos.

Por razones irónicas, el espermatozoide menos dotado ovulaba muy pocas veces nacía un genio, la mayoría eran hijos de Buda o de la Puna, y muchos hijos de Perra.

Sabíamos nuestra anatomía era 75% H₂O y el resto mierda, con excepción de los arequipeños eran al revés y cuando venían a Lima en Ica se deshidrataban y llegaban 100% de excremento: Montesinos, Chirinos, Abimael, otro eran camarones, tenían las heces en la cabeza o mollejas, poca carne por fuera y pura mierda por dentro.

Esto era más o menos nuestra realidad capital y de punta y virtual. Nuestra música era el ritmo en vez de la melodía: música chicha teníamos un presidente alias el Chino, nos mentía y nos miraba de soslayo, sospechaba de los otros su mirada era a América, y el Perú, como siempre sería el ombligo de la Tierra, entre tanto yo dejaba mis huellas

digitales de mi dedo gordo entre las entre piernas femeninas. En lo histórico, no se podía recular, no valía la pena de tener un espejo retrovisor, nuestra historia no era muy buena, nuestros militares aunque condecorados y muchas estrellas no ganaron, una guerra en su puta vida.

Del rubor de nuestras rosas quedaban ocultas sólo sus espinas, pues lo bueno son pétalos de un día y momentáneas y la fe tronchada en sus estigmas magulladas ya yertas, mas algunas ideas adheridas quedaban en las heridas y llagas, sus aromas mutantes en pestilencias imperecederas, y nuestro cielo con su fulgor abstracto, sin luz propia aparecía en sus pupilas impregnadas las imágenes de las verdades de otrora convertidas en espejismos y pinturas de naturaleza nuestra, no valía acaso?, revivir los fanteoches, de lo romántico, simpático pero estúpido?.

No era lo mismo “creo en Dios que, creo que existe”. El fanatismo ciego y la duda coexisten con o sin Dios. Yo llegué a este siglo con muy pocas neuronas encendidas en mi cerebro, eran semáforos de algunos colores simbólicos: Verdes de pase libre, ámbar: pase con cuidado, rojo “pare” al flujo de mis pensamientos y palabras mariposas de luz señalando mis derroteros del destino, no traía muchos ropajes, algo para cubrir los colgajos; lo demás expuestos al aire y el sol; curtida mi piel y sanforizada mi alma, al frío y al calor y curtida mi conciencia a los geotropismos, fototropismos y tentaciones mundanas y de los espíritus opacos, por ironía llamados: Senderos luminosos” y las otras luces de farol y de hipocresías, no niego son nexos yustapuestos en la continuidad ondulante de verdades y falsías en contrastes de estas microtransparentes ideas: en esta ondulación propensa a interrupciones o distorcionantes cuerpos extraños o traumas del siglo en los finales de la última década, como una entrega

de un banderín de una carrera de postas de los siglos; traje también en mi mochila del tiempo y espacio, recuerdos y poesía como un bouquet de flores de aquellos jardines dejados en el pasado.

Vine como otras gentes proletarias, burgueses y pitucos tras de luchas con anticonceptivos y condones de mala calidad o de segunda mano, de cuyas batallas nacieron muchos hijos de perra, pues ellas no sabían quien les había puesto el cachorro, se está tratando de conseguir, lo ideal de los genomas, para la génesis superada, no fue posible el control de natalidad y calidad de la humanidad, todavía habida para el siglo XXI.

Las ciencias y las artes no venían en el proletariado, carentes de imaginación y creatividad mas si en la clase media y burguesía en su snobismo en la búsqueda de los detalles y refinamientos de sus estros vanidosos, pero jamás de los pitucos de clase "A".

El pueblo era un río caudaloso del bulgo, cargado de inmundicias y harapos de segundilla. "La clase media piensa y existe" por tener preocupaciones y problemáticas a resolver "de vida y muerte". El bulgo está en el suelo y los otros en las nubes, aquellos pateando latas y piedras en el camino propensos a pisar mierda y los de arriba van flotando como una cagada liviana; mas allá de la ciencia, han venido en los pocos sabios han sido algunos con filosofía, dando luces a los nuevos caminos a más del sol, el claro de Luna y el esplendor de las estrellas, se pudo remirar el siglo pasado y pudo remirar el siglo pasado y los entretelones de aquel ecran del recuerdo de lo grato e ingrato del teatro rescatable, tras este nuevo telón. Las ciencias sociales e históricas no muy placenteras que se diga, por su ingrata transcendencia del pasado y el

desastre social del momento, sin embargo era un ecléptico de conciliar los siglos en un “acord” concatenados, la emoción social no fue estética, era personal y de sensibilidad muy especial, de lo ficticio e imaginario plasmado en una creación real.

No niego estamos sometidos a un conjunto de radiaciones impactantes cuya receptibilidad del alma poética son los únicos merecedores de la captación de las revelaciones e inspiraciones de las plétóricas musas del espacio celestial o éter cósmico, sin embargo existen vínculos contingentes de una mentalidad social con los demás, juntos pero no revueltos.

Los más preciosos candiles encendidos están en algunos cerebros, especiales de la clase media, por ser la única clase con preocupaciones y problemáticas artísticas, científicas y filosóficas de la perfección, pues aquellos de la olearquía van por una escampada loza y sobre ruedas convertidos en entes estáticos y estancados, se han olvidado hasta de pensar, y por ironía no existen, y los proletarios populan en las miasmas y la pobreza del alma y cuerpo, con la eterna letanía “no hagan olas” en un lago de excrementos hasta el cuello.

No se perderá casi nada en este siglo, Milton lo supo. El Paraíso perdido era sólo nueve meses, aún siendo ciego un auspicio; tanto para el rico y el pobre.

Todavía nuestros aires tienen resagos democráticos aunque contaminados, todavía el sol alumbra al justo e injusto y el claro de Luna tanto para el inteligente y el idiota.

Nací en el Perú profundo tenía que ser Andinista, subía las montañas muchas veces: por las puras huevas, como las ladillas no perdí mis raíces ni el olor a auquénido, con mis dos defectos anatómicos: “estómago y corazón”, propenso a las hambres y pasiones. “Seguramente nuestros, primeros padres fueron hechos de barro de mala calidad, con una alfarería primitiva con un soplo más bien un tufo de aliento y vida, pues el día de la creación, Dios estuvo bebiendo con su carnal el Diablo, aquella vez todavía su secretario, con muy pocas bujías encendidas en nuestras taciturnas y soñolientas neuronas y con esas pequeñas luces algo se ha vivido y visto, en las sombras; sin embargo a los blancos le hicieron de terracota enlozada y acabado de marfil, y a los orientales de tierra amarilla y otros retintos de tierra negra con dientes de marfil y al indio de tierra oscura.

Así se iba yendo la última década del siglo XX entre recuerdos y esperanzas, “no era posible creer en Dios, sino se tenía fe en uno mismo” y mis mujeres del siglo, seguían siendo fieras y sigo en este siglo, víctima de sus garras; claro sobre estas bases corrompidas sin sabiduría y justicia, en todos los rincones de esta tierra, no se podía construir una sociedad sana sino enfermas y catatónicas al advenimiento a los nuevos tiempos “En bases anómalas no se edifican alguna obra maestra”. También mucha miel y fama, producen hiel y diabetes en un metabolismo insólito en la sangre, así en esta jungla de hambres y apetitos y el salvajismo del mundo económico, la sociedad llegó a su colmo, no cabía la existencia estábamos equivocados de sistema huevos prestos a convertirse en tortillas, las conciencias se astillaron poco a poco, hasta convertirse en añicos; los ensueños anidados se fueron a un viejo tiesto, “aquello como un cactus de cuyas puntas, de sus espinas pendía la vida”.

Esos dos metafísicos en forma mancomunada diseñaron al hombre imperfecto y de una parte de El una mujer siendo esta de mejor acabado físico, por obra y arte del Diablo, un arquitecto con una maestría en estética, pero seguían siendo Diabólicas con muy pocas excepciones.

En estos días se pregonaban dos utopías, democracia y libertad en un mundo de desigualdades sociales culturales y económicas, pero se vislumbraba una nueva visión, con una nueva lógica del arte: El sentido estético de la vida: pues la religión y la política, y los principios habían encarrilado al hombre en rieles comunes y parámetros de estupideces monótonas, aún se podían encontrar alguna verdad dentro de las siete máscaras de los fingimientos, pudores y tabú; ya las cosas me llegaron la huevo, incluyendo las corbatas y las mujeres de boquitas pintadas, y seguiré de andinistas escalando por las huevas solamente para trepar a las cumbres y contemplar tras ellas el vacío y la nada y en el espejo convexo de una laguna a veces se torna cóncava dos imágenes de la misma cara, y la vida siguen siendo color de rosa: flor de un día y espina de toda la vida; seguía optimista, moriré a los 92 años de un tiro a quema ropa de una mujer celosa o un marido ofendido.

VII

El sistema cerebral es binario, una dualidad al cuadrado, nuestra desnudez es capaz de soportar el frío y calor en una ley de máximas y mínimas “cada uno tiene sus limitaciones”, somos capaces de soportar miles de radiaciones cósmicas desde el alfa hasta la zeta, del alfabeto griego, nos peleamos por foto con las cucarachas.

Mas la revelación y la inspiración son solamente para los llamados por razones muy sui-generis; sin embargo el habla seguía siendo problemático, la semántica era una insignificancia de la palabra a las circunstancias externas y las actitudes psíquicas del alma puestas en su dinámica, por eso prefiero el lenguaje térmico sin palabras, a través del calor del alma y las miradas dicen mucho más que mil palabras “no cabe la mentira” y si los corazones son etéreos y hay entendimientos sublimes, no cabe pues la demagogia.

Mi fama solo fue un bouquet de flores, puestas en mi florero, aromaron unos días mi alma, luego estaban mustias, yertas hasta malolientes y tiradas a la basura, es momentánea y desconcertante y otras veces cadenas al martirio.

Una flor aparece como la parte más bella y sensual, pero fácil de perder su corola y pétalos desprendidos se los lleva el viento, junto con los pensamientos desdichadamente sólo quedan sus estigmas.

Yo como peatón tenía callos en la planta de los pies, afortunadamente nadie podía pisarlas sólo yo.

Ya me daba cuenta, todo bajo el sol tiene existencia en la computación universal; aunque las mujeres seguirán viviendo a nuestras costillas por ser parte de ella, ya sea la falsa, la flotante o la verdadera, aunque existen indicios de su liberación; con un buen porcentaje de tías solteras, lesbianas y griegas de la isla de los feacios.

No quise salir del siglo pasado a la francesa y dar la bienvenida al nuevo a la japonesa con la cabeza gacha de humillación, quizá cortesía exagerada, sino con la altivez serena de un hijo de la puna, tampoco no tengo el fanatismo islámico y fundamentalista, poniendo la frente en el suelo a la puesta de este sol tragado por la historia, pues ellos son la mayoría de la humanidad creyente, una tercera parte de la población tendría que darse la razón por la ley de la mayoría, sabemos al comienzo del primer siglo; le empujaron a Jesús al Jordán, no para bautizarlo, sino para ahogarlo, El no sabía nadar y habían muchos fariseos atrás.

Esto no es el problema que las vacas no tienen sostensenos y los toros suspensores.

Las generaciones cambian cada quince años por diferencias peculiares, sin embargo hay un mito del eterno retorno:

El abuelo, entra nuevamente en la onda del nieto, el encuentro de generaciones distantes; así la historia se repite en sus corsis y recorsis, mas en estos días, se trama la tercera guerra mundial, encendida por el fundamentalismo y los judíos venidos del mismo tronco: hay enemigos acérrimos irreconciliables “los primeros tienen ideas fijas, de su locura y los otros la idea fija del dinero”, allá ellos aquí como dijo: El Quijote a Sancho “mejor es el camino que la posada”.

Espero tener novedad, cambios, sorpresas que depara los caminos no andados, algo de nuevo nos trae el devenir para soslayar los pasados ya comidos, y defecados ya que detenerse es estancarse o morir en vida, la mente humana es avida de nuevas experiencias de la dinámica, nuevas ideas y diferentes palpitaes del corazón indagante, aunque somos propensos a las tentaciones y aveces se nos atrapa y las luces más bien nos ciega, mucho mejor es la luz del alma, muchos de ellos son hasta de colores y matices de otros arcos iris, no eran de los buenos últimamente: El alma humana estaba sombría, la contaminación umbría, pues, el arte de vivir ganó la velocidad y ahora el hombre es computable y computado con ciertas afinidades óndicas, de entendimiento, aunque las mujeres han computado siempre en este oficio.

El amor y la amistad, son todavía sentimientos existentes el primero egoísta y el segundo desprendido, aunque aún el perro históricamente sigue siendo fiel al hombre, en esta perra vida, las generaciones biónicas de los siglos venideros muchas de ellas con dones fidelignos a la tetravalencia de los sentimientos humanos, no nos libramos de los catalizadores y “le motivé” de las circunstancias, primero fue un beso y nació la flor.

La mirada contemplativa del andinista desde una altura es muy diferente a la mirada horizontal y longitudinal salvo la última mirada. La única sincera talvez omni dimencional y metafísica.

Bueno, somos protagonistas de lo venido al siglo: ciertos cambios en el menú, fijo de la historia:

- Chanco helado con tamarindo.
- Criadilla de cordero y huevera de ostriones.

- Consomé de kihuicha a lo espacial.
- Mate de coca, de la blanca.

La nueva moda de la vestimenta, corbatas que llegaban a los huevos, pequeñas cosas pero tienen su novedad, mientras tanto la geografía económica es la causa de las guerras incluyendo la última, por Jerusalén; y cuando los amantes se convierten en marido y mujer, comienza la enemistad por abuso de confianza. En estos días los niños y los borrachos ya no dicen la verdad; y entre un lírico y una Romántica se casan nace un hijo pragmático por la ley algebraica, menos por menos da más.

Se oyen en las iglesias el pregón insólito de una campana sin badajos, y mis ideales van perdiendo su raudito vuelo, ya sus alas están mojadas por los aguaceros, aquí en mi barrio, las tías solteronas, tienen el complejo de las mulas híbridas, adoran los hijos de las yeguas y nuestro ojito de atrás aún son ciegos, por eso hacen todas las cagadas del siglo y los milenios. No ha cambiado el centro de gravedad, el ombligo y el centro de gravedad una cuarta mas abajo y las turbas no piensan y pueden preferir a Barrabás que a Cristo.

Hay tres tipos de mujeres todavía unas quieren casarse, otras piden dinero y las terceras ambas cosas, son totalitarias y muchas otras prefieren ser maletas para llenar de piezas. Muchas gentes se ve caminar con extrañas sonrisas de Mona Lisa y gesticulaciones sonámbulas por el trauma de estos días. En estas horas el hambre lamía las entrañas de mi pueblo arrancando mucha saliva y hiel de los estómagos vacíos, ellos habían saltado del vientre materno a este abismo impulsados por el primer aliento con un grito de terror a esta vida, más los ricos hablaban feamente porque lo hacen con las bocas llenas.

Entre las ironías oídas al pueblo:

No se puede limpiar alfombras con escobas rotas, ni encontrar chilenas que no sean rotas.

Las ciudades con más de un millón de habitantes se convirtieron en un pandemonio; la eternidad pendía de un hilo de seda y la vida se quemaba con un pavilo en un cirio de cera que arde, si las cosas siguen así, habrá un momento de comer chorizos de mierda con un poco de mostaza; se maldice calladamente fabricando hiel en el hígado, muchos de ellos ya fritos en aceites requemados.

Creo el equilibrio universal aún es la resultante de tres vectores: La bondad Divina, la maldad Diabólica y la estupidez humana, también pienso los límites de las naciones no son los hitos geográficos demarcados, sino el idioma, la sangre y su historia auténtica, entre tanto hubiera querido ser yo mismo tan callado y humilde más mi alma estaba sembrado de lirios blancos y rojos, colores de mi bandera y tuve que florecer y flamear.

Descubrí ya tarde el amor no tiene barreras políticas ni geográficas.

Por computar en la calle uno termina casándose con una puta y allá las mujeres destinadas a llevar paquetes adelante y culotes atrás.

También me pasó cosas increíbles. En el último sismo telúrico, se me subieron los testes como amigdalas; necesité una corbata: "Miche" uno de ellos volvió a su sitio por gravedad; el izquierdo se atracó, necesité una succión. Estilo mango hasta que caiga la pepa.

Ya de viudo me di cuenta Cristo ha preferido la corona de espinas, la Vía Crucis y el gólgota en vez de casarse que tener una corona de cuernos, en el matrimonio, pues obra el demonio.

Ahora tengo un tremendo problema, soy abuelo y tengo que dormir con la abuela; sigo creyendo el hombre es un animal político, sino es político, sólo queda el animal.

Últimamente ya no escribo, estoy comiendo muy bien, y mucho mi estómago se llenó de mierda y lombrices y parte de ellos se fueron al cerebro.

Que mierda, voy a escribir en la globalización del mundo, los Ingleses habían inventado el foot-ball para entretener a los imbéciles, ahora la estupidez se ha globalizado, ya tarde descubrí:

Las mujeres tiene dos armas contundentes, sus lágrimas y sus calzones, por eso; en una lid; me ponía a llorar primero y de los calzones venía luego, jugué a ganador.

Ahora soy viudo, no me casé otra vez, porque Dios manda al infierno, al que se casa dos veces, no por malo, sino por imbécil. Repetir el plato, un vil reesidente.

VIII

Las costumbres del snobismo del siglo: pantalones apretados al cuete para los gays, zapatos en punta para hacer otro hueco de una patada en el culo, al cura o al alcalde, calzones con aire acondicionado e inodoros, otros sanforizados: guarda pedos, bikinis, mono kinis, para contemplar hasta la conciencia, baby dolls transparentes para la verdad anatómica, sacos largos, para los ratones de un solo hueco.

Calzoncillos con silenciador y ZURTIDOR, panty hose con hueco, atrás, brazziers con luces verdes para las solteras, luz ámbar para las casadas y rojas para aquellas con su regla; y con flechas contra el tráfico para las maricas, camisas tipo policía, sólo tocaban pito y sostensenos, con dos caños para aquellos que lactaban yugor en valde de las tetonas; condones con ojo mágico y filtro electromagnético para detectar y filtrar a los espermatozoides cojudos, en la ley de control de natalidad y calidad.

La vanidad seguía siendo una fuerza poderosa de esta sociedad de consumo, bastante equivocada “se compran cosas, mas por vanidad que por necesidad”.

Entre el Slang, la jerga replana, la metáfora, desaparecía la poesía, y la lírica se fue por la tangente a otros espacios, después de todo el romanticismo era la estupidez simpática.

Las cuatro etapas del borracho, el pavo real, el León, el mono y el chanco, yo bebía sólo la primera parte, la euforia y la algaravía.

Me gustaba hacer el papel del becerro siguiendo las vaquitas por su puesto no por leche, tuve el record panamericana de mamon, 32 minutos sin tragar saliva, ni escupir de un solo aliento, hasta en mis besos.

Claro, cada uno nace con sus valencias y huellas digitales, una sola vez en la historia, somos únicos en el tiempo y espacio y la sociedad es una colección heterogenia de diferentes, de todo hay en este bazar.

En la micro economía practiqué la del burro, es el animal mas estable, tiene 4 llantas y una de repuesto, es decir es necesario tener 4 caños de ingresos, y un “plus” y en la política practicaba la del mulo; me metía la lengua al culo. “La gente se jode por hablar”, no había otra forma de defender su pellejo en este valle, no hay curtiembre para los corruptos, senderistas, Túpac Amarus, destructores, diputados, gays, militares, curas, abogados, el Sida, el Cólera, la rabia. “Era difícil conservar la virginidad”, tampoco la dignidad.

En este mar de estas cosas “Sólo la flor y nata flota por un tiempo”. Hay ciertas ventajas de ser basura. Siempre flota, sin embargo nadie la salva.

La imaginación y la creatividad existen en mentalidades excelsas, no son muchas, pero suficientes.

El siglo fenecía, como crecen las sombras en el ocaso, con la delución de los espíritus en celajes momentáneos mas nuestras sombras desaparecen en el último paso de la vida, fueron fieles hasta la muerte, en esas penumbras en cuyas proyecciones flotaban como musarañas congénitas de las ideas no natas, dando luz como luciérnagas fumando sus pitillos encendidos en la noche a lo recatable de ellas, de otros

tiempos ya idos, la T.V. y la Radio habían achicado las distancias haciendo de la inmensidad una cercanía, no mas hubo pasos de pies descalzos con aquellos dedos antenas al infinito sino estelas a propulsión a chorro, de la rauda velocidad dentro de cabinas altimáticas, “transcurriendo sin ver nada, muerta la contemplación el detenimiento y llegar sin haber saboreado el brindis de los paisajes y los bellos parajes de la tierra, caminos reales, muy pocas sendas de arrieros y pascanas y fogatas de los peregrinos y peatones, ya no existen huellas de la contundencia de los pasos, los han cubierto las yerbasales y los vientos rastreros.

Este siglo de la computación de softwares y hardwares de las metidas de dedo y la pata, los criterios y razones se deluían en este mito del eterno retorno en convertirnos otra vez en barro, luego polvo, de eso nos hizo Dios un franco retroceso, salvo se encuentre una nueva regenises y un cambio de mentalidad.

No se ríe más, los rostros tienen tics, muecas, mohines, han perdido el buen humor tomando el sentido trágico de la existencia, espero algo bueno suceda en la dimensión desconocida y en esta cuerda floja, otro sol con diferente calor y nuestro acordeón del diafragma produzca las carcajadas calladas por muchos siglos, ya no mas flatulencias del estómago ni los suspiros del alma, ya que la ansiedad es un mochuelo atrapado en sus propias cadenas de sus malos augurios, hay piedras en el camino y en los hígados fritos.

Teníamos dos clases de inflaciones: de mediano plazo, y a largo plazo, la primera tenía solución a los nueve meses, la macro inflación tenía también un límite y reventaba en un “shock”.

“Si tu problema tiene solución no te preocupes,
si no tiene solución para que mierda te preocupas”.

Tuve algo de valor agregado, se puede aprender de la sabia experiencia y de la savia nutriente de la natura, venidas de raíces vivientes, también he aprendido de mis estupideces congénitas y circunstanciales.

La apatía, la estática, la monotonía abombaron las aguas frescas, por estancadas, apacibles mas no en las corrientes y cascadas; las leyes eternas quizá mutantes a las circunstancias e imponderables, imprevistas por el creador o jugarretas de su carnal, el Diablo en la computación primogénita.

No sólo las paredes tienen oídos, todos los elementos son sensibles, auditivas y olfativos y otras mil sensibilidades.

“Uno huele gato encerrado” una perra con celo, una amenaza del tiempo atmosférico, la proximidad de la suegra, se nos pone la carne de gallina y la presunción del futuro cercano y lejano; y el amor sigue siendo una idea fija, es decir una locura puede conducirnos al matrimonio o al manicomio, mas que seguro.

Sin embargo ahora se puede calcular sus caballos de fuerza en integrales y diferenciales algebraicas, lugares geométricos, de los sentimientos y pensamientos y se puede plotear en coordenadas cartecianas o polares, dentro de los marcos lógicos, mas allá de lo trigonométrico de la mente y el corazón; no tiene perfiles sino tangentes y cotangentes.

El hambre y la pasión no más serán catalizantes. El nuevo pentágono: Los islámicos, cristianos, judíos, los

masones y el poder gay, aún guardan un equilibrio, cualquier quiebre sería el fin del mundo. “Este Valle de lágrimas”, la fatalidad del destino, el becerro de oro, la arquitectura de punta, y la mariconada globalizada, conceptos conforman un pentágono regular, entre tenidas, logias, sinagogas, iglesias, tabernáculos, avemarías, letanías.

“Es la fea música teopolítica”, sin embargo hay muchos derroteros en la rosa náutica, hay otros derroteros, ya no como las olas; hembras del viento a todas las empuja “Venimos de huevitos pequeños, cigotes, luego crecemos en huevos grandes”, por eso andaba mal de la vista: anduve viendo muchos cojudos con distorsiones psicodélicas, fui víctima de refinamientos prosaicos, y fingimientos de burguesía inventados para adornar las falsías, caretas o máscaras de hipocresías de la sociedad moderna, de donde salí por la tangente, pues no estaba de acuerdo de ese círculo.

Los partidos políticos, las sextas doctrinarias; religiosas y dogmáticas han ridiculizado la amplitud de los criterios y la libertad humana, la democracia como palabra era una utopía semánticamente y funcionalmente muerta, no estaba viva, trascendente ni funcional, ahora es estática; idea a convertirse en dinámica e ideal en un par de mil años: En un mundo de armas contundentes, tecnología diabólica y del habla viperina, no cabía la libertad de expresión sincera sino figurada y metafórica de mentiras apañadas.

La gran masa no lo entendía, había dejado de pensar en los valores necesario para alcanzar esta esperanza de perfección social y política, muchos hablaban en difícil y esta mayoría en jerga, otra vez la tierra era una Torre de Babel, la confusión de lenguas, comenzando con los besos con lengua y las trabalenguas.

No había idea de la significancia de la Libertad, el Hombre es propenso a tener ataduras clandestinas y chauvinistas y en este proceso de cambio histórico, eran vulnerables a las tentaciones del vicio y a muchas esclavitudes, la piel humana no era sanforizada hermética, carecía de anticuerpos y defensas al alma, eran frágiles a los sometimientos: por necesidad afectos y su vanidad congénita.

Los fenómenos de inflación micro y macro, tenían sus remedios el alumbramiento y el shock, más producían el macro fenómeno demográfico y recesión económica “no había control de natalidad, ni calidad” a los hijos de bragueta. La resistencia de material, era sólo un alivio paliativo.

Sospecho Jesús y el Diablo concertaron en un oasis del medio oriente, por 40 días, llegaron a muchos acuerdos, de modo este mundo seguirá siendo angelical y diabólico.

La contemplación divina será siempre por encima del hombro y alturado, no piadosa ni lástima y la muerte también nos dará sus palmaditas en el hombro a mansalva y por detrás.

IX

Cada mujer y flor seguirán floreciendo con su propia aroma, colores y formas en este jardín para todos los gustos y no siempre la flor y nata es lo mejor. En el jardín más triste existe la flor más delicada.

Lo sacro y valioso, está en la savia, venidos de sus raíces sin genomas y ADN'S etc., sus traumas personales y heridas de sus corazones de las trampas que nos tiene la vida.

Quise plasmar este relato con todas las lejanías, en un lenguaje térmico de mi corazón, a través de este calor óndico, de lo que fue mi siglo, me tocó vivir con toda la poesía sincera de mi alma.

Se una mirada es la entrega del alma y un beso, una entrega del cuerpo por eso algo quedará de mí, en esta bitácora, junto con gran parte de mis ideas acogidas, de las realidades congénitas de este momento histórico y momentáneo como un mensaje sencillo al devenir de otros siglos mejores.

Ya es el tardecir de mi vida, he izado banderas blancas de los hilos plateados de mi cabellera, ya escasa; muchos ellos se llevó el viento junto con mis ilusiones yertas; no estoy pidiendo paz; pues blancas son las nieves del invierno y los siete colores del sol.

Los pies se han tornado torpes, había cometido el error de cambiar mis zandalias de pescador con botines y zapatos cerrados, aquellos estuvieron en contacto con la natura y podían ver muy bien las piedras del camino, los paisajes de la

vida, sentían en carne propia el calor del afecto terrestre y detectar con antenas al infinito las vivencias de nuestro universo y galaxia.

Últimamente, mis pasos eran ciegos, torpes como todo lo demás, mas se llenó de hongos y pezuñas insólitas y malolientes, pues la trilogía de nuestros espíritus, es decir: Lo divino, lo diabólico y humano, dependientes de las circunstancias del tiempo y espacio y experiencias plasmadas por nuestros sentidos en las distancias e instancias de nuestros caminos recorridos, somos seres inducidos y vulnerables; mas allá de la ciencia estaba el arte de vivir.

Los inducidos: eléctricos, magnéticos, políticos, religiosos son cautivos de estas inductancias en esta sociedad de consumo.

Las drogas, apetitos, necesidades vitales y fantasías de chafaloniás, aromas y tropismos, no somos herméticos ni a prueba de agua, aire e insimaciones.

El niño nace con su huella digital única, un rostro diseñado por la genética, un yo computado y desde ya por impatía es inducido a ser como los demás, un ente social, con virtudes y defectos para conformar una sociedad con sus dos mochilas peculiares, no tenemos aisladores para evitar la inducción de los imbéciles natos y adquiridos, en una regla de conjuntos con integrales y diferenciales peculiares. El enducido es mejor y superado que el auténtico.

Sin embargo, la ley inexorable del mito del eterno retorno, algún día volveremos a la realidad desnuda: sin sombreros, corbatas y sacos y las mujeres sin mantillas ni calzones: y el amor sin condones.

Se hablará a calzón quitado, no más perfumes sólo nuestros propias aromas, sin los ropajes de la vanidad, otra vez sinceros, cavernarios, luego el paraíso terrenal, siendo felices con las pocas cosas del entorno paraíso, en la dimensión humana y verdad desnuda.

En cuanto a los alcances de la ciencia, el arte estará más allá y la filosofía y de nuestras cenizas se levantarán tornados al cielo, con nuestras plegarias a Dios; pero el amor y el odio seguirán siendo hermanos gemelos, con los mismos ADN'S y RH'S inseparables.

No había mujer fea, dependerá del ángulo que se las vea. La belleza subjetiva y la objetiva harán su "DUCE" o empate y las Lunas de Miel, se harán en la otra cara; y el amor seguirá siendo como el vino tinto, presto a avinagrarse ya no se le pedirá la mano, sino la otra cosa, y algo más; ya no se orará a Jesús, sino se le planteará un negocio. "El es judío" ya lo dije.

Aunque seguirán casándose por poder y divorciándose por no poder, yo seguiré pensando en la inmortalidad del mosquito y el dólar abusivo y en el sí de las niña y en el paraíso perdido, más echando al tacho la promesa de los políticos dudando que todos muertos eran buenos; en la despedida francesa "soy virgen, pero salté el Río".

En el abrazo del oso, en la mirada del águila americana, que el sexo débil es la mujer, cuanta ironía, de nuestra falacias pero "seguiré viviendo al crédito porque tengo la vida prestada".

Trataré de salvar mi imagen como los Santos de otrora, por ahora brillan por su ausencia pensando con cierta lógica malvada.

Los bailarines y cantadores y los diputados de mi patria deberían usar pantalones con cierre atrás, mientras los hombres siguen sudando su camiseta y las mujeres sus calzones el siglo no ha cambiado.



X

La lluvia picoteaba el charco, como pajaritos caídos del nido; ella venía chapaleando con su vestido de seda empapada de agua, tomando nítidamente sus contornos curvilíneos de su perfecta silueta su rubia cabellera suelta en su cuello de cisne y sus espaldas y torneados hombros, tostaditos del sol veraniego, de las playas de Lima; sus pasos cadenciosos bamboleantes al ritmo de sus caderas traía radar en sus ojos y pestañas, sonar en las puntas de sus dedos de sus pies pequeños y rayos láser en su mirada cortante y quizá cuantos rayos más del alfabeto Griego.

Podía leer fácilmente las conciencias de los hombres, por muy hipócritas que fueran; yo sólo tenía criterios o quizá reflejos de mi hipotálamos perdidos en las noches calladas de mi vida monótona e insulsa, actuaba sin pensar, no vivía y por inercia fácilmente fue hipnotizado y caí en sus garras como un mísero ratón que le gusta el queso, de aquella tigresa de ojos verdes penetrantes, como puñaladas sin hueco de salida. Ella fue la dueña de mi amor los últimos años del siglo, caminé con ella asidos de las manos, como Dante y Beatriz (era su nombre) por los caminos azules de la gloria.

En esta última divina comedia de este evangelio me culpo ser el narrador, del testimonio de dos siglos; la lluvia celestina hizo que le prestara mi saco y mis zandalas de pescador, ya era preso de esta tigresa casadora.

Era viudo, había quedado como carne de gallina, después de aquel matrimonio, sabiendo Dios manda al infierno al que se casa por segunda vez, no por malo sino por imbécil y reincidente.

Ella era charapa a ellas hay que hablar en vivo y en directo, no vale la poesía sin el floreo, sin embargo usé, mi mejor poesía de mi espíritu poético, las mejores lisuras de mi repertorio, es cuando ella me dijo: en voz alta, con acento Loretano, para qué tanta literatura si tengo mi calzoncito en mi mano; Huele, lo vi bailando un ritmo moderno en la punta de su dedo índice izquierdo, era zurda la bandida. Ellas cuando aman lo hacen sin preámbulos, además son sordas, le dices siéntate y se echan, no tiene pelos en la lengua, ni prejuicios éticos.

No me pude librar de sus encantos físicos; su voz ronquita de champagne, sus ojos verdes esmeralda y su calor natural de mujer ardiente, capaz de resucitar a Lázaro, o hacer el amor con once apóstoles, porque uno era “gay”.

Un día la traía en una avioneta a Beatriz de Loreto, en mi lado en la cabina, más a la altura de Tarapoto, me agarró una tormenta de padre y señor mío, y el frágil avión se me venía casi en tirabuzón. Es cuando atiné a decir, Beatriz el avión se me cae: entonces ella me gritó como si no pasara nada: ¿acaso es tu avión?.

Era ingenua pero Linda, muchas veces íbamos a la Punta (Lima) a tirar piedras al mar, o tomar un baño y luego a un stand favorito a saborear los exquisitos platos anticuchos, mariscos, conchitas y un heladita y un buen vino: una de esas tardes alguien se ahogaba en el mar:

Ella me dijo: “mira – se sume, se sume ya se sumió” Salud!, como si no hubiera pasado nada, maldita boa, ya mancó. Es decir para una selvática, la muerte es sólo un “passing” no importa cómo y cuándo.

Estoy contando de algún resago de romanticismo simpático y tonto de los sentimientos humanos, era una chispa de lo que el materialismo pragmático dejó, algo a mi siglo. En este ambiente globalizado, sin embargo los bienes de capital en mi país fueron estáticos detenidos, inmóviles “La economía debe tener dinámica, movimiento, así genera mucho más”.

No cabe tener el dinero en un banco, sino poner en inversiones reinversiones, los ríos aumentan sus caudales en sus recorridos, no importa tengan sus cataratas, sus grandes caídas y seguirán corriendo con el mismo caudal, con muchos agregados en sus causas.

“En la naturaleza, nada es quieto, todo se mueve”.

De todas maneras, la fe en uno mismo, era mejor que el credo en cualquier deidad.

Y en la travesía queda la proesa de todo alpinista. Todavía dependían los existos del elan y el “PEP” de los ímpetus del espíritu; y cuando se revela el sacro oculto del alma salta la liebre de la maldita realidad.

“Buscaba orquídeas naturales sin ningún maquillaje, aún florecían en los lugares escondidos”

Las naciones incluyendo mi patria, se incertaron a un momento histórico de economía unitaria, se globalizó el dólar y la economía de mercado, pero con la Ley del embudo, muchos se llevaron las aguas a sus chacras, embases, para salvaguardar su historia.

Algunas ideas se hicieron humo, como el pitazo de un cigarrillo haciendo “looping the looping”, al vacío o la nada,

luego eran como una imagen, un espejismo en los mirajes de las distancias de la eternidad, o como una estela de un jet en los espacios celestes en la delusión de los pensamientos fenecidos cuyos ecos agonizaban en el horizonte, o en las olas de la resaca del mar rechazando las miasmas de las estupideces humanas, o quedaron estampadas como un lapa en los arrecifes que sacaban sus cabezotas como memorias de esta tierra con gentes con peregrinos pensamientos, muchos de ellos insólitos.

En cuanto al habla, en este Valle globalizado de hijos de probeta y clonación; con control de natalidad y calidad, quise unificar el lenguaje a un neo-esperanto, ya que la economía había globalizado el dólar como una finalidad social y humana para un entendimiento unísolo de los hombres para acabar con los despotismos y segregaciones, quemando todos los diccionarios semánticos después de todo eran cementerios de palabras en un mundo de seres vivientes con mil circunstancias ajenas al significado de las palabras archivadas, pues el habla es un flujo con todas las cargas psicológicas de las manifestaciones del alma e insinuaciones sensuales.

Las palabras son como las mujeres de lindas piernas, usando minifaldas discretas para mostrar sus detalles con ciertos movimientos de ellas, sus entrepiernas después de una apertura, luego un entrecruce malicioso y expentante, luego muestran sus calzoncitos en la punta de sus índices, al compáz de sus caderas, luego muchas veces se habla sin palabras, lo que dicen los ojos son la mejor poesía.

En este siglo: Habían dos cosas importantes, para pasarla “piola” El inglés y el dólar, y por si acaso, un marido, para las mujeres, aunque aparecían en el oriente lejano, unos tigres y en Europa el “Euro” tratando de parangonearse con el

águila americana, ahí estamos; mientras tanto los bostezos salían del estómago y los suspiros del corazón, por razones naturales de las vivencias y la anatomía aparente, no son gratos los advenimientos del siglo: El sida; la clonación, el ADN; los trasplantes, todos ellos contranatura, la velocidad ya se puede tener hijos por E-MAIL, el cerebro se reemplaza por aparatos cibernéticos, no piensan sólo recuerdan, se fabricaron mutaciones injertos, hombre-animales. Las gentes están naciendo sin alma, por ser hijos de probeta, ya no de bragueta o clonados, se hace el amor con preservativos, sin la naturalidad, sólo nacen para aquellos que usaron condones de segunda mano, la Literatura, se ha convertido WWW punto COM.

El eje imaginario sigue siendo el mismo de la tierra, sólo que los pueblos giran alrededor del dólar. Sin embargo, la risa es mejor catarsis que las lágrimas, y las tarjetas rojas, de las mujeres no las ponen fuera de la lid, simplemente es un fault o amonestación que no está en cinta, se ve todavía todo es necesario hasta los tontos son paradigmas para no ser como ellos.

Se sigue bailando las penas como zorba el griego “El matrimonio, ha quedado obsoleto” predomina el amor libre o democrático, a plazo fijo y el amor sigue siendo como el vino, pronto se avinagra.

Todo se puede perder, hasta la virginidad menos la dignidad; los tabus desde las catacumbas, las sacras ideas de la fe dogmática, convertidos en simples credos líricos quedaron en pinturas.

El hombre de este siglo: Es un pájaro loco, que se equivoca de hueco y las cabezas huecas siguen llenándose de

ilusiones. Algunos hombres tienen sus principios y las mujeres su regla, con limitaciones ya son pocas las gotas del rocío, y los aguaceros son de agua contaminada y cuerpos extraños “ya la hiedra había tapizado toda mi alma, con una camisa de fuerza, las pequeñas luciérnagas encendían sus pitillos para dar luz a mis pasos, en esta segunda noche de la humanidad, ya eran muy pocas las neuronas encendidas de mi cerebro, tampoco me salieron los dientes del juicio, lo dejo al juicio final, era de bajo voltaje”.

La paz y la quietud, en vez del flujo incesante es mejor pues el agua quieta se abomba.

De las flores que tomé en la vida cuya enigma estaba en sus estigmas y sus raíces el sustento: cambió el ecran de blanco y negro a los de colores, la misma cosa, con diferentes matices.

En el cristalino se dibujaban las nuevas imágenes psicodélicas. Hoy en pantallas panorámicas en tres dimensiones “los necios seguían hablando en vivo y directo”; y los vivos: en metáforas, parábolas y paradojas o ironías.

Se trasmite en macro y micro ondas hasta el culo del mundo “lo único de los progresado es en velocidad y la comunicación sofisticada no más poesía sino tele-lenguaje E-MAIL, adiós a la telepatía, impatía.

Yo caí a este mundo por inercia y gravedad y por la gravidez de mi madre y el pecado original de mi padre, no se porque razón era como un perro infiel, nunca orinó dos veces en el mismo árbol, salvo en el jardín de Yolanda, sabiendo toda repetición es una ofensa.

Durante mis andenismos, al escalar mis cumbres predilectas, ellas lagrimeaban cristales de hielo, y copos de nieve al calor de mis pasos, con una música celestial y cuando gritaba a las montañas, los ecos me recordaban a mi madre con voz estruendosa; aprendí a traducir el cantar de los riachuelos chismosos parecían al “folk” de esta sociedad un “gang” de pájaros fruteros:

Habían pecho-amarillos, gorreones, picaflores, cacatúas, torcazas, tordos, pájaros bobos, cuervos, buitres, águilas, pavo sonsos, pavo reales, gaviotas, gallinazos, jilgueros, perdices, pelícanos, avestruces, palomas mensajeras, pingüinos y mil otras especies y también de otros géneros de animales corazón de león, búfalos, chanchos, moscas, ratas, perros, sapos, reptiles, cabros, auquénidos, murciélagos, en fin, todas las caras “Miranomás”.

Estuve convencido todos ellos y otros son nuestros ancestros animales de nuestro otro yo “animales pensantes con ínfulas de libertad”.

Últimamente más animales que pensantes; eran termitas devoraban el oxígeno de la tierra, cambiándola con bióxido de carbono y flatulencias de metano o etano, propano, arrasando también como las langostas, los pocos valles verdes de la tierra.

“La idea fija del dinero, no importa como”

Más aún el tallo crece, y las hojas arman la copa de verde follaje, y en sus estigmas se abren las corolas sustentadas por la savia venida de sus raíces y todavía el hombre se forja en sus genes: Su hogar, su patria, su cultura, somos H₂O en un 75% y el resto es excremento, con excepción de los arequipeños, son al revés, y al llegar a Lima

se deshidratan con un bolo de cristal, desde el atalaya de mi Torre, vi los mágicos telares de mis ensueños poéticos, esta vez con diferentes matices de un nuevo arco-iris, empapados de lluvias de mis lágrimas a porfía ya el cincel del tiempo, había taladrado, muchos zurcos en mi rostro curtido por la patina del tiempo y los maltratados del camino.

Se habla todavía de Dios, se sabe que existe pero no se le conoce en persona, tampoco no tiene domicilio permanente se dice: de calor humano nace el amor y la flor. El lenguaje sigue siendo sustantivos accionados, con ciertos atributos y coyunturas preposicionales y algunos toques subjetivos del Alma.

Un pentagrama, un sistema digital de pensamientos, sentimientos y toma de decisiones pertinentes a este sistema binario de computación “de imágenes y configuraciones” muchas de ellas espejismos y fantoches, aún queda el misterio del color de ojos y los toques de la estética divina y misteriosa y los horizontes aparecen en las dimensiones de las nuevas miradas con las limitaciones de las nuevas miopías y un más allá de sus presbicias y los desvanecimientos en lo tenue del espacio limpio por la polución y contaminación letal no más los aromas, flotantes del jardín de la infancia de la tierra y de su juventud, sólo en las axilas de una montaña rocosa florecía una orquídea salvaje; la tomé y la puse en mi ojal junto a mi corazón, la llamé: eternidad. Ya los mocos de nieve resbalaban como estalactitas entre las rendijas de mi alma convertida en cavernario y primitiva huyendo de la civilización, convertida en anacoreta huyendo del mundanal albedrío, más siempre oía lo ecos de los Andes repitiendo las voces de mi pueblo en “Do mayor” y de aquellos mis amoríos volcánicos de un ayer, todavía destilan lavas candentes de aquellos sentimientos fundidos y con ellas se agotó mi vida como una

vela de cera y de ellos sólo van quedando cenizas requemadas y un pequeño hilo retorcido por esos fuegos y un poco de humo diluido en este espacio empequeñecido de algunas ideas putrefactas irradiadas a otros espacios lejanos. Así la vida pende de la punta de una espina de un cactus o de un puerco espín.

En este siglo que se va y la muerte sigue siendo un paso a la gloria o a la nada, según tu Curriculum Vitae entre alondras de cada mañana y golondrinas de cada verano alzaron sus vuelos mis esperanzas; no se si “Alá” o “Jehová” me mandaron: a la “M....”

Cuando por causes rayados de mi cerebro corrían mis ideas fijas, fueron operativas en un tiempo y espacio, solo quedan aquellas eternas de los genios pertenecientes a todos los siglos y a la eternidad como aquella orquídea se mantiene vivita en las rendijas de mi alma petrificada.

Las mías no eran de onda larga sino cortas de frecuencia modulada a boca de urna, algunas quizá anidaron en algún “chasqui” de la historia.

Estas se me escurrían como los renacuajos de la mano, para convertirse en anuros o ranas croando al tiempo atmosférico momentáneo, mis pasos casi siempre por los aires; con muy pocas huellas livianas en algunas pascanas de mi peregrinaje, junto a una fogata apagada por las lluvias.

Eran como los piojitos prendidos en los últimos pelitos de la parte anterior de mi cabeza, pues por ahí ya se iba pavimentando, así mis ideas se escaparon de las peladas del destino y el tiempo cronológico implacable y traidor, sin embargo fue feliz cuando salía de la mismicidad y la

monotonía, como las ladillas buscando siempre un pote nuevo a los transfugas diputados de mi pueblo, eran hombres con miedo, usaban corbatas “miche” pues los huevos como amígdalas sobre todo los militares andaban armados y disfrazados y con pasos copiados de los alemanes.



XI

Los matrimonios actuales eran obras del demonio: Eran dos enemigos de dos sexos, durmiendo en la misma cama, los maridos pertenecían a la “UMO” Unión de Maridos Oprimidos, y las viudas lloraban con un ojo y con el otro ya iban mirando de soslayo al renuevo.

Gran parte de las gentes se convirtieron en camarones y mollejas, tenían la mierda en las cabezas o eran poca carne por fuera y pura mierda por dentro, sabemos la anatomía humana es 75% de agua y 25% de excremento. Muchas veces al revés.

De las cresta, del gallo y de las gallinas yo preferiría; las últimas, eran pequeñas, pero más sensuales.

La catarsis del teatro trágico llorar hasta mojarse los huevos o la comedia para reír hasta hacerse el uno y el dos, o deportivamente irse en flatulencias en saltos largos o triples.

Cuando me muera he de dejar dos cosas, huellas y deudas, pasarán a la cuenta del Lotario de los siglos venideros.

Las inculaciones de mi caquexia senil, algo positivo os dejo, de las experiencias y vivencias rescatables para el futuro, espiando por una ventana la realidad insana de nuestros tiempos. El maetrato del hombre a la natura, sin habitat todavía generosa.

En cuanto a las lágrimas mentales quizá en algún momento refloten en forma de patitos, sacando las cabecitas,

aunque fue mosca en mis reflejos, no busqué la miel ni lo otro, sino la mermelada del menú especial para ejecutivos.

La unidad trinitaria de mi Dios un triángulo equilátero, me sirvió de algo, pues anduve triangulando mis espacios amorosos y económicos, aplicando el teorema de Pitágoras con mis hipotenusas, mujeres.

El hombre a la imagen de uno de ellos cabe la interrogante uno fue maldito y feo por las gentes que vemos; mas sigue el estilo siendo el hombre y el enigma la mujer, y sólo la mula se empaca cuando es necesario, frente a un peligro insalvable y supe el burro fue el inventor de la cuadratura del círculo, sigue haciendo cubitos teniendo el culo redondo.

Entre mis costillas, preferí las flotantes; pues pasan; las verdaderas y falsas perduran como los hongos incurables.

“En mi defensa personal, sabía, cada uno cuida su culo con sus propias estrategias”; y el tío Sam, siguen tratando con menoscabo: People Down the Río Grande” sin embargo los nuevos mexicanos son marmitas que por millones han invadido USA pronto; este país será mexicano en la ley de repechage.

América nunca más será para los Americanos, sigue el amor del perro al amo; pero interesado e histórico desde los tiempos del hombre cabernario y cazador y siguen como los gitanos señorones haciendo su siesta, casi siempre por otra parte en esta sociedad de consumo del homus, economus, nadie sabe para quien trabaja, es mejor vivir con el sudor de las frentes de los demás, ningún rico es feliz pues mucho dinero es de mala fuente, y el trabajo dignifica solo a ciertos

hombres y animales y la felicidad no está en ninguna parte sino dentro de uno mismo.

¿Qué busca el hombre en los siglos?

Eh ahí la incógnita del hombre. Estuve ajeno a la lógica matemática simbólica, inducido por la topología de la lógica del arte:

“El sentido estético de la vida”, más allá de las configuraciones geométricas y el análisis matemático.

Lo que cuento son solamente epígrafes del acontecer histórico a través del ojo avisor de mi yo entremetido.

Mi siglo se acababa babeando sombras, cucarachas martinis revoloteaban escapando de este basural; de ideas descartadas con fenómenos de inflación de nueve meses y otros plazos y por otra parte con recesiones movidas con una patada ahí donde te dije del entrapamiento.

El hombre seguía sudando su frente y las mujeres sus calzones.

El calostro y el cariño materno eran los únicos anticuerpos, en esta tierra de cuerpos extraños, mis palabras calladas fueron las mejores nociones de verdad, la poesía no dicha, más guardada en el sacro cofre, para las nuevas generaciones con mejores criterios, ya la noche de esta historia daba a luz un niño, llamada aurora, luego sería un nuevo día; y de las braguetas de las montañas manaba un geyser cargado, muchos de ácido sulfúrico y úrico, orinaba los Andes ya enfermo de sus riñones y el hígado, es que sus entrañas terrestres están empachadas de tanta mala comida y

de muertos insanos; Bueno: Jesús está sentado a la diestra de Dios Padre, por lo que la izquierda está desprotegida y aquí en la tierra no hay justicia, porque todavía no ha nacido un hombre justo, ni mujer tampoco.

Por ahora los vientos se avientan recordando la madre a los hombres y levantando la falda a las mujeres, más las brisas húmedas lababan mi rostro a sí como la gatita a su minino preferido.

La duda sigue siendo, el principio de la Sabiduría, Dios hizo al hombre del polvo, y de lo mismo te hicieron a vos; el problema es quien fue. He asistido a muchas interpelaciones de mi conciencia, nunca me dio su voto de confianza, no me he desprendido jamás de mis raíces del Perú profundo, ni del olor a auquénido y de la altivez de sus miradas; se vivía un mundo de mucha falsedad: De gato por liebre, de perro por cabrito.

En realidad somos camellidos de tres jorobas, del tiempo y espacio y la tercera mochila la llenamos de cachivaches y chafalonias y armamos nuestra tercera joroba, se creó el universo, bajo leyes eternas y perfectas; y el hombre a la imagen de Dios, una obra maestra de arte; luego el se dio cuenta un ser perfecto; en un mundo perfecto no tendría nada que hacer por lo que deshizo algo del universo superficial y le masacró un poco al hombre; para que durante su trascendencia se arregle a sí mismo y componga sus espacios, más el día que todo se arregle:

Se acabó el hombre queda el tiempo y espacio no tendría nada que hacer, en un par de años, luz o más.

Había algunos asomos insignificantes cada siglo. Este era el siglo de la relatividad, El tiempo se estira en el dolor y se achica en el placer, sin embargo vamos hacia lo absoluto, el gran final, por eso hizo mis pensamientos a media asta, ya me quedaban muy pocas neuronas encendidas, carecía de luces a la lejanía; así mi punto “com” arroba a la eternidad estaba jaqueado por muchos virus, borrando mis páginas “web” en este trance de mi conciencia anonadada de insomnios vespertinos con ciertas muecas, mohines en mi rostro de tics y reflejos tardíos, mi ángel de la guarda, estaba muy preocupado por mi conducta, todavía libertina fuera de órbita con ciertas lagunas y vacíos en mi locura de ideas fijas y extrañas sonrisas psicóticas.

Lo romántico y lírico ya no eran los decires de esta sociedad de consumo, sin embargo mantenía la hipocresía de la luna, de mostrar solo una media luna; la cara falsa, como las tapadas limeñas, mirando con un solo ojo, como los piratas de otrora, mirando tras las celosías y velos y muchas veces con pasamontañas, después de todo muy pocas personas hablan a calzón quitado.

El rouge de cochinilla, los perfumes finos con retén de orines de gato, zapatitos de tacosaltos, las banderas a media asta, las palabras a “soto voce”, las miradas de soslayo, los besos con los ojos cerrados los senos y culotes postisos, las frases de cortesía, las confesiones al cura, las palmaditas del gato al mísero ratón, las fábulas, parábolas, la demagogia, toda esta pantomima metafórica, la diatonica de mil cosas falsarias me tocó vivir, hasta la disyuntiva del significado del adverbio de afirmación “Si” prolongada si.... mis pensamientos huyendo al infinito desde un enjambre de hilos arácnidos, deshojando margaritas o violetas lilas y luego flotando en el más allá asido y sustentado a mis alados ensueños, dejando

una estela de mis ideas fueron lúcidas luciérnagas darán lumbre las noches oscuras del devenir.

He transcurrido fugaz y sutilmente: noches oscuras y días claros y de vez en cuando mis versos fluían a borbotones desde mis fuentes aún matinales y algunas ya turbias, cargadas de congojas, riadas de mis protestas así entré y crepúsculos transcurrí mis espacios y tiempos, con pequeños lapsos de detenimientos para afinar mis ideas y entre diástoles y sístoles de la dinámica de mis sentimientos y trances de mi corazón, más allá de los horizontes de mi mirada; pues no tuve calzones de castidad contra la natura ni a mi mundo interior.

Entre la horizontalidad de mi mirada al más allá y la verticalidad contemplativa casi auquérida de mis raíces andinos y profundas estaban mis raíces.

Entre cumbres y abismos, mi imaginación y creatividad vislumbró los bellos paisajes de la vida y mis ensueños son pétalos desprendidos de un rosal talvez florido; me dejaron sus espinas de la realidad enconosa y duraderas.

Iba a Roma, la metáfora de la ciudad eterna, de la dicha, arribé pero a la gran vía junto con muchos feligreses y caminé con los bolsillos rotos, llevando en mi mochila solamente cachivaches y una cajita de fósforos para armar mis fogatas en las pascanas de mis caminos, en esta jungla de arácnidos todavía tejía pensamientos libres, solamente marañas.

Había escogido las líneas impersecutas que los trillados senderos mansillados por los pasos torpes de cuadrúpedos y humanos monótonos, más en el rocider de nuevas auroras,

misteriosos aspavientos afloraron otras se quedaron quietas en los arrecifes como lapas, un atalón de recuerdos ingratos como mariposas disecadas o tatuados espectros en los telares de mi corazón, sigo metiendo las manos a mis bolsillos rotos sacaba la nada.

En el mágico lago de mis esperanzas vi apenas el reflejo de algunos claros de Luna menguante de estos tardeceres, mis pies mucho tiempo descalzos conocían las piedras del camino y los bellos paisaje bellos de esta vida y muchas veces colgado de las axilas del cielo contemplaba este mundo de aquí abajo, un tiempo fue piloto de helicóptero.

Bebía mis ojos, en silencio, sin parpadeo ni soslayos, algunas dichas sumergidas muy adentro de mi mismo aún tenía sus ecosondas y mis pestañas aún son antenas al infinito.

Mis paladares entre cachinas y vinagres catan algún buen vino y la sensibilidad de mis tímpanos zumban aún en mis oídos, la mosca térmica del chisme poético de la inspiración y el grato susurro de mis musas, fieles, a veces celosas de mis amoríos carnales.

XII

Somos criaturas natas de las entrañas del tiempo en una dimensión desconocida con muchas cuerdas flojas, luego alondras viajeras de luz zurcando espacios desconocidos y sin fin, a veces es grato lo impredecible.

Hice el amor a muchas; sin saber siquiera, su nombre de pila con la mera noción, eran mujeres hasta las amaba, ahora me soleo en un atolón petrificado y cubierto con muchas conchas acústicas, luego buceo buscando paisajes submarinos y pescaba pecesitos de colores del fondo de mi mismo artífices de mi poesía, aún tengo fogatas cuando estoy en tierra con los troncos cadavéricos de árboles ya secos junto con las cenizas de nuestros fuegos dejados al viento, hoy convertidos en musarañas flotando en nuestras sombras en una estela peregrina hasta perderse en el más allá.

Tengo la idea; sospecho el hombre es un hijo espudío de Dios y ahijado del Diablo; nuestros ojos propensos a espejismos y nuestros labios a antojos.

Entré a la arena, pasito a pasito a paso como un gallo de pelea bailando como un indio entré a la arena declarando guerra a la vida; de a pico y navaja.

Otras veces ladraba como un pastor alemán con cánticos de fidelidad a esta perra vida.

Así mi gatunia esperanza techera y mi perrunca hambre eterna, junto con las flatulencias mal olientes de mi conciencia y fosforescencia de mi cabeza hueca exhalados en suspiros y bostezos o susurros por otros giros o

equivocaciones de hueco, mi cerebro seguía siendo un buho nocturno sin mucha sabiduría, solamente pronostica el mal tiempo atmosférico y cronológico no acierta ni atina.

Un grillo toca su violonchelo en las cuerdas de mi aorta dando los semitonos y bemoles de mi corazón un diapasón muy traficado; mientras me mordía la conciencia como un boxer con rabia, antes sólo ladraba a la Luna.

Me había metido en esta orquestación con muy pocos acordes y apergios asonantes de valores virtudes de un ser humano, un adagio disfrutable muy lentamente rumiando poco a poco, algo de grato de los valores, de este mi siglo me tocó vivir, como un protagonista peculiar y puntual, pude sacar una alegoría mensionable al devenir y alburadas próximas y son mis aleluyas póstumias de este siglo que se va.

Alusiones inexplicitas, simples pinturas simbólicas de la hipocresía anacrónica de la sociedad.

Anáforas de los siglos se repiten solamente con otros nombres y ropajes sin cambiar de calzoncillos, con sus anécdotas y procopios en sus anales respectivos, con sus propios antifrases e ironías o paradojas por anatonomasía sus propios momentos; no estoy haciendo apología a mi siglo y a mis pensamientos son simples apostillas peyorativas, tampoco apotegmas, ni aforismos singulares diatrivas de mi arte literario mientras las calladas nubes, ovejas bobas pastando en sus frondas silenciosas en estos amenazantes espacios de tormentas eléctricas, luego llegarán las lluvias y se limpiarán los cielos, sin ninguna oveja descarriada, un ascetismo rígido de lo azul llegó tras las nubes y las noches, no he querido callar esta barcalora, cánticos y mañanitas al mañana y al alba se asoman o blues a mis nostalgias de estos ayeres,

disonantes cacofonías de mal gusto; pues la vida en sí fue malsana y catatónica por lo menos la mía, con paranoyas; las cantatas y cantiyas con un fondo musical o quizá cantinelas sinceras al devenir o caprichos como una fuga catártica de mis últimos pesares.

El climax o climatorio afectó mucho a mi hermanito menor que no tuvo bandera con las mujeres no le importó a qué tienda pertenecían solamente fueran guapas.

Mi arte aún pinta collages de matices de arco-iris, sofisticados de mis propios cielos, esto plasmado en este libro son coloquios con mi otro yo; no envejeció junto con mi edad, este ditirrambo a los dos siglos y termina así mi egloga, ya comenzaron los hijos de probeta en vez de los de bragueta, también ya aparecen los clones, pronto habrán espermatozoide por E-MAIL hijos a distancia, sin besos ni caricias todos ellos llegan al mismo puerto vivito y coleando, otros muertos y apestando.

Los matices del último arco-iris son los únicos colores verdaderos ante la sinceridad de la muerte.

Mis dichas, fueron como la música de Bach: Tocada y fuga mas fue víctima de fototropismos, como libélula quemé mis alas en los candiles o cirios fantasmagóricos más mis alas fundidas un caliz de sacros néctares para libar mi dicha en copas de barro; mientras la caravana humana cargando el fardo de sus problemas globalizadas, ya se veía sus tardíos ensueños las argentadas reverberaciones del antimonio de sus huesos ya oxidados de la abundancia de orín en sus riñones y muchos anticuerpos en sus cerebros.

Cuando hablaba con Jesús, jamás lo hice de rodillas ni lágrimas en los ojos ni golpeándome el pecho, sino cara a cara le planteaba un negocio, sabía el era judío, nunca lo vi alicaído ni crucificado sino como un tarambana alegre y jaranero como yo;

El hombre no es un bicho vil y rastroso: Es un ser digno, pensante, hablante y libre, no usamos parábolas sino “al pan pan y al vino, vino” sin embargo, en vivo y directo.

De mis equivocaciones y pecados: Las cosas claras y el chocolate espeso; y mi imaginación no tenía principio ni fin, es libre un espíritu creador, tenía un puquial en el alma de donde brotaban las ideas puras e innatas, así como en un aposento especial se fraguaron las ideas brillantes, donde se subliman al encenderse las neuronas combustibles en ese etéreo divino, de aquellos candelabros que destellan la poesía.

Muchos todavía andan con dardos envenenados de yacaré en las manos y mucho veneno en los labios como indios guerreros en una danza quemando sus bocacines por pasos equivocados.

Somos una constelación de átomos diferentes, quizá he vivido un futuro pluscuamperfecto, de un verbo que no es Dios; quedaron como pretéritos de mis vivencias sin embargo, mi ego sigue siendo un sustantivo con atributos y refinamientos de mis circunstancias perdido en la mirada gaseosa y sutil del tiempo, musarañas flotando en la estela horizontal de la luz atravesando las ventanas de mi alma en esta hora vespertina, sin cortinas ni celosías en la transparencia de tul, ya no metemos los dedos en la pila del agua bendita, pues ahora los feligreses dan miedo, están infectados del cólera y sida.

Pero si hemos metido la pata en la mermelada por andar con zapatos o zapatillas cerrados; los entrededos tienen hongos y se han vuelto torpes, no saben donde pisan “Pienso luego existo” ahora es falso pues existe tanto imbécil que no piensa ya no se conocen a sí mismo; por consiguiente tampoco a los demás. El aire que respiramos aunque contaminado todavía es gratis, nuestras sombras se alargan en este tardecir, luego se confunden con la oscuridad de la noche mas nos persiguen fielmente hasta la tumba, luego desaparecen los sueños y las esperanzas, son pétalos en una corola endeble, luego se marchitan y elevados por los vientos colectores de desilusiones y rincones insospechados de la nada y el vacío, se desvanecen sus aromas oníricos e insignificantes pocas son recalcitantes, mientras nuestros escondidos anhelos se pintan en el écran de nuestras miradas, las veo de soslayo sin ser visco; nacemos metidos en nuestra piel de alma y cuerpo, nunca le fuimos fiel, ella fue sanforizada a cuerpos extraños a nuestros egos, todavía los hombres tienen sus pensamientos debajo de sus sombreros y las mujeres tienen sus razones debajo de sus calzones, ahora se cubren los cuerpos de ropajes y el alma de disfraces, la fanfarrea humana, falseando los motivos existenciales, máscaras, caretas, pasamontañas, fingimos la vida.

Miramos con piedad, nuestras equivocaciones, sin embargo recordamos la madre a cualquier caída o tropiezo, sospecho hay dedos metafísicos y mágicos, van moviendo los hilos, haciendo de nosotros marionetas, títeres, peleles; así muchos vivieron muchas realmente sólo en la mirada de los niños, se ve lo diáfano y transparente de los sentimientos, matamos el tiempo, y lo tenemos difuntos.

En este teatro de la vida, pocos son actores y actrices buenos, la mayoría sólo son expectantes sentados en primera

fila o en balcón o extras circunstanciales de esta comedia mas bien zainete o fantoches con sus faroles y antorchas de luces de colores ilusorios.

Nuestros genes y cromosomas constituyen el universo congénito de nuestra totalidad. Mis rosas mas delicadas florecían entre una escolta de espinas, fueron flores de un día y espinas de toda mi vida, aún se pinta en mis cielos, los mejores celaje coloridos, de los pinceles ardientes del sol, paisajes de la estética de la natura.

Tomé la vida con alegría y optimismo pues bienaventurados los que lloran por fuera no se quedan con la mierda adentro, sin embargo nuestras equivocaciones tiene repechage, reencarnación y reclamo.

“La burra no sabe de alfajores pero sí del pionono”

Cuento mis primeros versos, fueron céfiros matinales y bizantinos cortando el silencio de mis andes peruanos.

Luego fue peregrino: Era mejor el camino que la posada, todo punto de llegada fue un punto de partida mas en nuestras raíces está la esencia de nuestra existencia, tras la tala renacen los retoños.

Ideas cabellicos que trae el viento, con sus hilos de oro y plata, a bordar en mis pensamientos un telar de escarlata, no he querido armar elegias a mi siglo, estoy pintando a mi nombre, como un simple protagonista de un papel encomendado de escribir el sentido trágico de estos 200 años, he hecho elipsis por una regla de tres simples, si aquello fue así, esto será otra cosa. La inconmensurable del espíritu incólume en la eternidad, libre sin amañez ni distorciones, son

mis elegias a lo loable del siglo, aunque las verdades amargan en el vivo realismo plasmados en las ciencias y las tecnologías de punta alcanzadas, mas que nunca, en estos años, no se si para bien o mal del hombre, un ente muy difícil, en sus realizaciones.

Tuve teoremas y corolarios, basados en algunos axiomas y premisas de la historia, en cierta forma retos necesarios estimulantes y vivificantes de nuestras aspiraciones y aliscentes necesarios del existencialismo cambiante rompiendo muchas bases del pasado.

He elogiado algunos momentos y efímeros resaltantes por impatía de mi sensibilidad a los enigmas y criterios momentáneos, un entremés del menú contundente de segundo plato. Todos los tiempos tienen su renacimientos, tras sus noches de insomnios un emboso exploratorio del devenir puesto en escena, en este teatro, los mejores dramas de lo trágico, de la naturaleza de nuestras vivencias en su mágico ritual del neo-arte del devenir.

No quiero hacer una execración a mi mundo por la implicancia al devenir obtando una media proporcional, un simple exordio a otros mejores narradores fidedignos de la realidad y veracidad expoliando todos los confines, yo dejo algunas gauchadas de mi corazón bucólico un poco maltratado por mis cuitas pertinentes a mi generación, lo gnóstico ajeno a autos de fe.

Las corolas abiertas al beso de la mañana empapadas de rocío en las pocas primaveras tempranas, eran las rosadas mejillas de mis amores ya estibales:

“Nuestras vidas son como las flores como almas en pena sometidas a dos condenas a la vida y la muerte”

nadie se escapa de esta suerte, al abrigo o en trincheras uno cae muchas veces sin disparar siquiera.

Dejé en mi sombrero muchos pensamientos callados y en un pañuelo mis lágrimas resecaas y en una canasta mis anhelos y mis deudas pendientes en una cuenta reservada de mis vértigos y vorágines.

En lo que concierne a democracia y libertad utopías para los vivos y puntuales, para los muertos:

“Todos los muertos fueron buenos”, muchos se ganaron la inmortalidad, otros murieron alma y cuerpo, se fueron a la nada y los equivocados tenían derecho al repechage o la reencarnación.

En vida yo cargué, sólo mi tarjeta de crédito, mi costilla de turno y una pequeña mochila de mis pecados veniales y unas cuantas capitales y algo de peso neto, restando el bruto.

Las mujeres seguían perdiendo su virginidad saltando el Río o por un simple amorío y muchas ya han dado la vuelta al mundo bostezando por sus maridos y suspirando por su amantes.

Mis tempranos senderos encadenaban las aldeas. En las ciudades habían muchos puercos políticos, muchos cerdos militares y marranos abogados y borrachos jueces, yo de estos chanchos defendía mis cacahuates.

Existían todavía los niveles sociales desde los puntos de vista económicos y culturales desde A hasta Z; en cuanto a mi génesis, mi madre era panadera y mi padre pescador, entre los dos me hicieron: pan con pescado, luego de la hiel de mi hígado y la miel de mi corazón me hice un emparedado, y por las cosas divinas y malditas sabía Dios era amigo, íntimo del Diablo, y concentré mi fe en el humanismo, poniendo al hombre como centro cósmico de nuestra galaxia, así todo lo especulado son imágenes simbolizando cien años: Literatura, arquitectura, escultura, pinceladas y dibujos, mas allá de la artesanía y la técnica de punta mas bien del sentido estético de la vida y las lejanías del mundo ontológico o quizá metafísico de mi creatividad ponderada y también mis delirantes insomnios de mi locura poética y los misterios de mis caprichosas musas en mis interludios y pláticas oníricas o cantatas de intermez o entre actos e intervalos del pragmatismo de la realidad de fines de mi siglo.

Entroitos y fintas, luego ironías y paradojas y metáforas a las crudas verdades o jácaras a los autos de fe y profanos escarnios ni inquisición, ni anatemas, para ser visto como los versículos bíblicos de verdades y mentiras según los ángulos relativos y circunstanciales, una melopea para ser pregonados de este mensaje testimonial de un protagonismo de mi papel de escritor maldecido por las serpientes violadoras de mi destino, por mis musas y los cantos de sirenas en las distancias e instancias de mi camino pleno de anunciaciones y delirium tremens.

LUIS OSNAYO VARGAS